

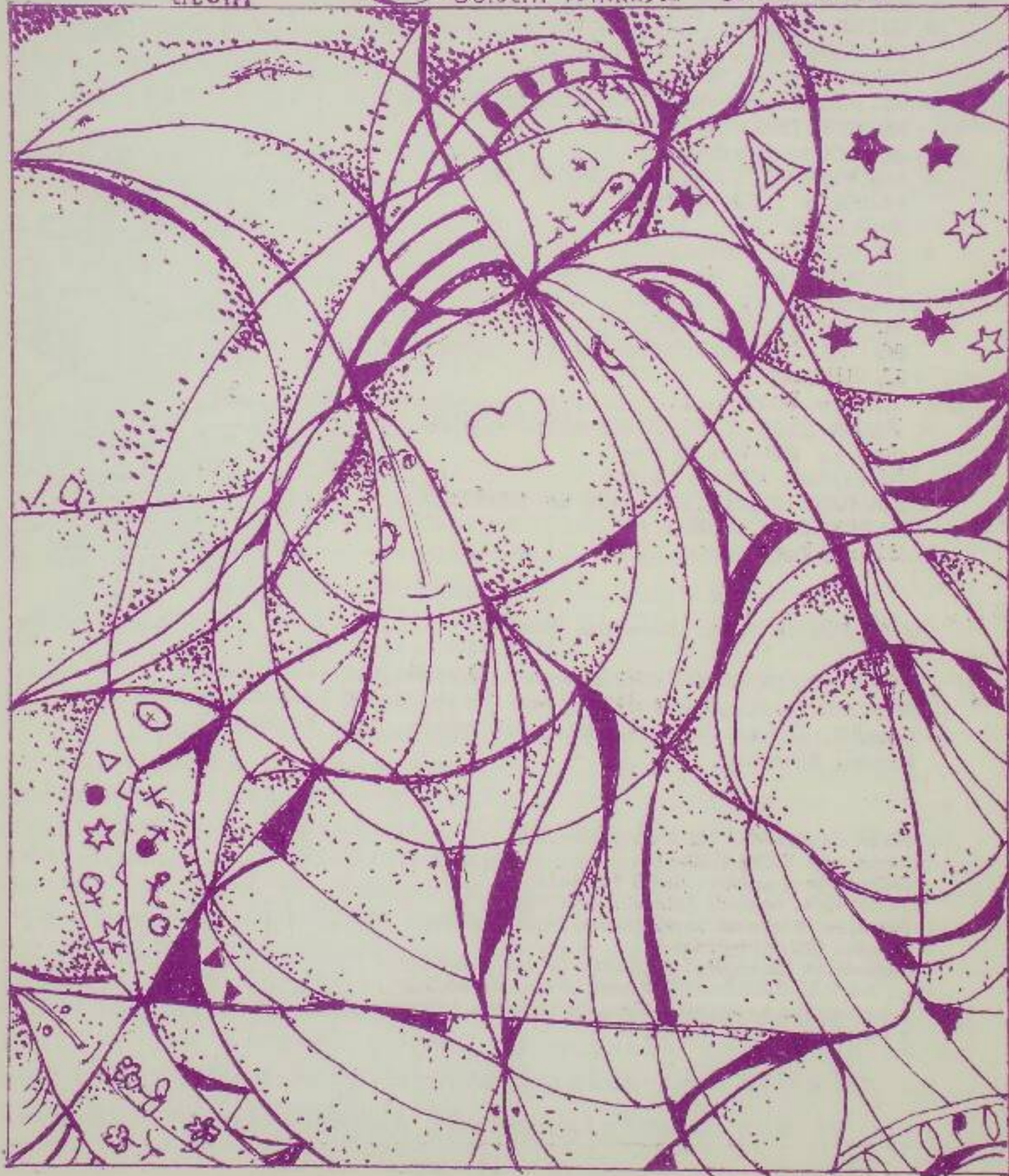
bruja



tem

boletín feminista

año 12 - nº 20



INDICE

* BRUJAS XX	
Fata Morgana.....	1
* AMBIVALENCIAS EN LA RESISTENCIA	
A LA LEY Y EL PODER. La política	
feminista: la política antiviolenencia	
Silvia Chejter.....	3
* LUISA MURARO: UNA REVOLUCIONARIA DE	
LO SIMBOLICO (Entrevista)	
Traducción: Teresa Caferri.....	9
* EL FEMINISMO ANTE EL DILEMA DEL	
RELATIVISMO CULTURAL	
Josefina Fernández.....	15
* ALEJANDRA PIZARNIK. ENTRE LA	
PALABRA Y LA PARED	
Mónica D'Uva.....	20
* UN DEBATE PENDIENTE; RECONVERSION	
INDUSTRIAL, DESREGULACION Y NUEVOS	
PROCESOS DE TRABAJO "FLEXIBLES" EN	
EL CONTEXTO LATINOAMERICANO DE LOS	
90. HACIA UNA PERSPECTIVA "SENSIBLE	
AL GENERO"?	
Martha Roldán.....	24
* JUANA DIET Y SU HIJA ADOLESCENTE	
Guión: Mónica D'Uva	
Dibujos: Edith Costa.....	40
* MUJERES FEMINISTAS EN LA HISTORIA:	
ALFONSINA STORNI	
Elena Tchalidy.....	41

DISEÑO DE TAPA: Josefina Quesada

COLECTIVO DE REDACCION: Josefina Quesada, Liliana Azaraf,
Magni Bellotti, María José Ronco Pérez, Marta Fontenla, Silvia
Catalá, Teresa Caferri, Marta Malloggio, Ilse Fuskóva.
Marilyn Navarro

Fecha de edición: 20 de Octubre 1993

Directora: Marta Fontenla

Editora Responsable: Marta Fontenla

Salta 1064, Capital Federal, Argentina

Registro Propiedad Intelectual: Expte 165.327

Tirada: 800 ejemplares

Impreso en "Maxicopy" - Combate de los Pozos 185

Buenos Aires, Argentina

Esta revista se autofinancia. Su costo se cubre con avisos
y con la venta de la misma.

BRUJAS X X

La creencia en las brujas y su cacería tienen una larga aunque no honrosa tradición.

El código Hamurabi, de hace unos 37 siglos, se abre con los delitos de brujería, y la Biblia habla de no dejar vivir a las brujas (Éxodo, 22, 18) y lapidar a adivinas y nigromantes (Levítico, 20, 27), sin olvidar las artes de Circe que tan malparados dejaron a los compañeros de Ulises.



En el siglo XII la creencia de las brujas seguía rodeada de cierto escepticismo para el mundo cristiano oriental y no se desarrolló la manía persecutoria no siendo así para el mundo cristiano occidental. La acción oficial comenzó en 1484 cuando Inocencio VIII expide la bula Summis desiderantibus affectibus y autoriza a dos frailes predicadores a "...aplicar remedios vigorosos para evitar la enfermedad de la heregía y otras vilezas..." Con un celo digno de mejor causa y

previando una posible oposición, los dos frailes, munidos de esta autorización papal, logran en 1486 el apoyo del poder secular: el emperador Maximiliano, y también, no sin dificultades, la aprobación académica de la Facultad de Teología de Colonia y con este triple respaldo, en VDRG hacen conocer el manual y código del tratamiento de las brujas conocido como El Martillo de las Brujas. En él, además de demostrar la existencia de las brujas y hechizos y advertir que aquellos que dudaban de tal existencia o estaban en error sincero o simplemente estaban contaminados de herejías, se analizaban los distintos tipos de bru-

jas, los medios para identificar-carlas, exponiendo el tratamien-to legal y material a que debía sometêrselas para librarlas del demonio o del brazo secular, aun que el final del proceso era la entrega a este brazo; vale decir a la hoguera.

En verdad, por horrible que esto nos parezca, no era sino el resultado de una inquiettud en el cuerpo político ante los sig-nos de una posible quiebra del orden establecido.



.....

"De las brujas y adivinas" de MOLITOR, refleja de una manera especial la actitud, frente a las brujas, de la época en que aparece "El martillo de las Brujas", a través del diálogo, o triálogo co-mo dice el autor, de un humanista y dos juristas que muestra la oposición entre el buen sentido y mejores razones del escéptico archiduque, y la casuística teológico-legal de los juristas, que sólo prevalece por su apoyo en los textos sagrados.

La figura del archiduque nos reconforta pues muestra que, no obstante la acción oficial, poderosa como era, la actitud frente a las brujas no fue uni-versal. En este sentido la figura más notable es la del médico del siglo XVI Johann Weyer que demostraba que las acciones de las así llamadas brujas obedecían a causa naturales y que no debían ser inculpadas con castigos tan crueles. Combate el "Martillo de las Brujas" y su acentuado misoginismo, sosteniendo que las mujeres merecen mayor comprensión que los hombres.

(basado en J. Babini en el prólogo a "De las brujas..")

Tata Morfaua

AMBIVALENCIAS EN LA RESISTENCIA A LA LEY Y EL PODER

Política feminista : las políticas antiviolencia

Silvia Chejter

Abril 1993

Las ambivalencias, es decir las dudas acerca de si reclamar al estado mayor protección, o no; acerca de si esforzarse por modificar las leyes y en que sentido; es decir acerca de cómo resistir un Estado y una ley, patriarcales ambos, caracterizan y dominan una parte fundamental del debate feminista en lo que va del 90 en los países donde hay movimientos de mujeres independientes que han logrado integrarse a las instituciones del Estado. Estos debates comienzan a ser tema en Argentina donde se está produciendo un importante crecimiento del movimiento de mujeres. Parte de estos debates se producen en torno a las políticas antiviolencia.

En los años 70 los movimientos feministas en su resistencia a lo instituido como discriminación sexual y de género, plantearon diversos cursos de acción e intentaron ponerlas en práctica con mayor o menor éxito. Específicamente, en torno a la violencia, los movimientos de mujeres en un principio lucharon para el reconocimiento del problema de la violencia como un tema social y político central, logrando que trascendiera al plano de los foros internacionales. Simultáneamente se promovieron y organizaron actividades en el terreno asistencial, (legal y psicológico) y también de sensibilización, concientización y capacitación. En la Argentina fue una organización feminista quien introdujo el tema de la violencia sexista al debate público, recién en el año 1982 y en 1983 se realizó la primer campaña -por la acción conjunta de tres grupos feministas- que fue una campaña de denuncia, alrededor de la muerte de una joven de 18 años que para evitar una violación se tiró de un cuarto piso. Esta campaña provocó la renuncia de uno de los jueces que tuvo a su cargo la instrucción (el acusado del intento de violación no fue siquiera procesado). Es fácil de comprobar que para cuando se inician estas acciones en la Argentina ya hay un largo camino hecho en otros países y en organismos internacionales.

A partir de ese inicio comienza un proceso en el que se pueden contabilizar algunos hechos como avances significativos y otros como progresos sin grandes consecuencias. La violencia contra las mujeres -en especial el encuadre de la

violencia familiar- ha alcanzado un desarrollo importante; varios gobiernos provinciales y municipales tienen programas de asistencia psicológica y/ orientación legal en ese tema; durante 3 o 4 años funcionaron comisarias policiales con funcionarias mujeres (aunque acaban de cerrarlas) en la provincia de Bs As; el tema ha llegado a los medios masivos de comunicación de modo hasta rutinario; se han publicado varios artículos y libros sobre el tema; se han realizado investigaciones sobre la violencia sexual desde una perspectiva feminista; se han realizado un número importante de seminarios de capacitación y sensibilización para profesionales sobre violencia familiar y doméstica -según los enfoques- y sobre violencia sexual; algunas organizaciones de mujeres y feministas realizan actividades de asistencia, orientación y/o capacitación en estos y otros temas. Tanto los servicios gubernamentales como los proporcionados por las organizaciones de mujeres son de alcance limitado, por razones de recursos escasos, y discontinuos -una gran parte se realiza con trabajo voluntario o gratuito, o militante- y también por adecuarse a condiciones políticas desfavorables para un correcto enfoque del tema. En este amplio conjunto de actividades coexisten perspectivas diferentes tanto en cuanto a la definición misma de violencia, como al conjunto de prácticas o manifestaciones a las que se atiende, a las metodologías -cómo se encara el trabajo asistencial y/o preventivo- y al encuadre teórico-ideológico sobre todo en relación a dos aspectos esenciales: la inclusión o no de la dimensión de poder sexual o de género y la existencia de un encuadre victimológico. Por lo tanto es obvio que no todas o todos estemos de acuerdo acerca de la conveniencia, la ideología implicada y las consecuencias de las diferentes estrategias antiviolencia adecuadas, ni acerca de cuáles deben ser las acciones prioritarias, ni en que marcos institucionales desarrollarlas.

Las ambivalencias frente a la ley y al poder, como titulé este texto, se expresan sobre todo en relación a la ley y al Estado.

1.- Hoy sabemos que podemos alcanzar la igualdad formal ante la ley y seguir siendo ciudadanas disminuidas y subordinadas. La modernidad comenzó con el reconocimiento de la igualdad para las mujeres en 1789, y la negación de su acceso igualitario a la ciudadanía y a la adultez. Y ese acceso formal y paulatinamente alcanzado tampoco ha representado el ocaso de la desigualdad.

No negamos los logros en este campo que son sin duda importantes pero también sabemos que no resuelven los problemas de fondo es decir, las relaciones sociales de poder sexual asentadas en un imaginario que está tan arraigado que las reformas legales solas no pueden modificarlo.

Algunas feministas reconocemos dos dimensiones en las que es posible actuar e intervenir en relación a las leyes. Cuando hablamos de resistencia a la ley y al poder podría pensarse que la resistencia a uno de esos términos implica la resistencia al otro. Y esto es así en un sentido pues la ley está consustanciada con el Poder, pero hay un plano en que esto no se verifica de modo unívoco. Si bien la ley es constitutiva del estado de derecho, es a la vez instrumento de políticas de control social. Las políticas de control social son herramientas para mantener un orden, la seguridad de las personas pero no pretenden modificar, sino mas bien consolidar, las distribuciones de poder en la sociedad. Por lo tanto el reformismo y las mejoras en las leyes se limitan generalmente a compensar y morigerar los efectos de distribuciones de poder inequitativas en las sociedades, sin ir a la raíz de los problemas, que en el caso de las violencias que nos ocupan se originan en los dispositivos de saber que regulan las relaciones sociales de género determinando que las mujeres ocupen un lugar subordinado como ciudadanas y como personas, aún en los casos en que formalmente se les reconocen derechos iguales.

La consecuencia de esta afirmación es que gran parte de las acciones antiviolencia de las mujeres en relación a las leyes pueden desarrollarse sin afectar al núcleo productivo de las manifestaciones concretas de violencia-maltrato, violación, etc, -que seguirán reproduciéndose; y por lo tanto esas acciones antiviolencia se ven limitadas a reparar y paliar sólo consecuencias de esas manifestaciones, mediante medidas represivas, disuasivas, y asistenciales, generalmente insuficientes y sin embargo costosas.

Las reformas legales en tanto no cambien las relaciones existentes de poder entre mujeres y varones se incluyen en políticas de control social que por lo general pretenden reducir las acciones delictivas, disminuir los costos sociales que estas acciones producen, asegurar el orden y la seguridad de las personas, en un esquema en el que la represión y la disuasión son los objetivos principales y tienen a los victimarios por exclusivos destinatarios.

2.- Otra de las ambivalencias concierne a la oportunidad y consecuencias de que las acciones antiviolencia se inscriban en políticas a cargo del Estado o subvencionadas por este. En este intercambio el precio que pagamos -nosotras las mujeres- puede ser muy alto, ya que nuestros objetivos quedan subordinados a los intereses de política partidaria (electoralistas como sucede en el momento actual, sin distinción de partidos).

En la Argentina tenemos varios ejemplos de medidas positivas que carecieron de adecuada implementación por estas razones. Las comisarias de la Mujer que como hemos dicho antes acaban de ser suprimidas no contaron nunca con el respaldo ideológico adecuado de la mayor parte de las autoridades policiales y autoridades que las miraban sólo como una concesión política, habiendo sido impuestas sin una adecuada reformulación que fundamentara su existencia y contextuara sus actividades.

Otro ejemplo que podría darse son las discusiones en torno a las funciones de los centros de crisis y casa refugios creados por mujeres frente a las exigencias de las instituciones estatales, - me refiero a un debate que ha tenido lugar en otros países- donde las opciones se dan entre las necesidades de que estas organizaciones de mujeres mantengan su ideología y su actividad política o ideológica frente a las exigencias de mayor profesionalismo y apoliticismo por parte de las autoridades.

3.- Por último las mujeres somos ambivalentes en relación a las instituciones de justicia y policial. Muchas son las razones por las cuales las mujeres no recurren a la Justicia, rechazando de este modo un derecho que la ley nos otorga, aunque por cierto de modo condicionado. A lo cual debe sumarse en nuestro país, una historia de relaciones peligrosas entre la justicia y el poder político. Si se creyera que la solución al problema podría alcanzarse si todas las mujeres violadas y maltratadas por ejemplo denunciaran ante la Justicia los atropellos a los que han sido o están siendo sometidas, la Justicia resultaría totalmente desbordada y por cierto los servicios asistenciales, grupos de autoayuda, refugios, serían totalmente insuficientes. No hay duda de la efectividad de los dispositivos de poder al lograr que las mujeres acepten pasivamente y sin denunciar las vejaciones. Y no hay duda de que no basta que las mujeres y los hombres conozcan los derechos de una mujer a no ser atropellada, ni basta que ejerzan esos derechos y puedan ser reconocidas en ese ejercicio. Es necesario sobre todo crear las condiciones sociales, es decir lograr cambios en las relaciones de poder entre mujeres y varones de modo que los ejercicios de violencia sean impensables tanto para las mujeres como para los varones. Esto sólo se logra en un plano político, de política sexual (o de género).

Las estrategias antiviolencia deben pues ser contextuadas socio políticamente como deberíamos hacerlo igualmente si de otras acciones de violencia y de otros sujetos sociales se tratara.

No es necesario profundizar demasiado para darnos cuenta que los éxitos y fracasos de cada estrategia, así como el rol que juega cada una de ellas en relación a otras estrategias posibles, está relacionados a múltiples situaciones: el grado de

autoritarismo y democratización de las sociedades; la existencia de movimientos de mujeres fuertes; la existencia de movimientos feministas así como a otras situaciones mas específicas relacionadas con las características del poder judicial en cada país -su grado de autonomía (dato crucial en los países de América Latina donde los poderes judiciales son dependientes del poder político)- la credibilidad popular en la justicia, y también por supuesto la escasez o riqueza de recursos destinados a programas de asistencia; o el poder de la Iglesia (en nuestros países la Iglesia suele ser un factor crucial de resistencia a los cambios sociales).

Reconozco que de lo que he dicho hasta ahora se podría deducir que mi intención es descalificar las diversas estrategias más difundidas ensayadas en torno a la violencia contra las mujeres. De ningún modo ese es mi propósito. Por el contrario valoro enormemente todo lo que se ha intentado y logrado en este campo. Pero esto no quita que a través de una crítica y una evaluación de las estrategias podamos establecer su verdadero alcance, sus limitaciones, que son en gran parte impuestas por los dispositivos de poder, a fin de que podamos comprender cuales son los obstáculos y en que medida se nos lleva a menudo a renunciar a plantear los cambios precisamente allí donde realmente tendrían efectos sobre las condiciones productivas de las violencias.

Por ejemplo cuando se hizo una campaña como ha sido el caso hace dos años para que una joven violada pudiera abortar, ya que el aborto en la Argentina sigue siendo penalizado, y sólo en el caso de violación el médico puede ser disculpado, nos encontramos con situaciones contradictorias. Por ejemplo al solicitar un permiso de aborto para casos de violación cuando sabíamos que las mujeres no violadas debían tener igual derecho o al entrar en los juegos y vericuetos de las leyes que exculpaban al médico abortista, pero le impedían solicitar al juez permiso para efectuar el aborto. Se hizo pues una campaña cuyo resultado fue una derrota legal y un retroceso en el terreno judicial al sentar jurisprudencia negativa para las mujeres. Ya que el Juez aprovechó la ocasión para sentar doctrina.

Al obtenerse este resultado algunas especialistas abogadas sostuvieron que la demanda había sido inoportuna. Por otra parte quienes fomentaron la campaña tenían toda la impresión de estar traicionando la causa de las mujeres desde el momento en que todo el esfuerzo se limitaba a liberar el aborto solo para mujeres violadas como si las demás mujeres no tuviesen igual derecho.

Sin embargo la campaña resultó positiva a pesar de su fracaso, pues contribuyó a crear conciencia incluso entre los hombres y a establecer lazos solidarios en torno a estos temas con vistas a acciones y consensos futuros.

Por eso creo necesario decir que las acciones antiviolencia deben ser valoradas no sólo en función de sus éxitos y resultados, sino de la capacidad que tienen de crear conciencia y lazos solidarios entre las mujeres y hombres que comparten sus objetivos. En tal sentido muchas veces situaciones no buscadas han logrado aglutinar voluntades y promover cambios de subjetividades que con acciones tradicionales contra la violencia era difícil alcanzar.

Y no parece haber una estrategia única para lograr esto. El alcance de cada una de las estrategias separadamente es limitado, y tampoco se reduce a una sumatoria de intenciones y de acciones que cubran todo el espectro posible.

Pero indudablemente toda actividad que actúe sobre el imaginario de los individuos contra la discriminación de género tendrá alcances mas profundos y consecuencias transformadoras. Y esto debiera ser tenido en cuenta al planificar alternativas para enfrentar la violencia de género.

Los intentos por incluir el tema de la violencia como un tema mayor de la política tal vez sea una de las estrategias específica del feminismo frente a otros enfoques donde el tema es encuadrado en marcos políticos mas acotados tales como temas de políticas de salud, o de políticas represivas. (aunque a veces esto se hace desde enfoques feministas también).

Esta estrategia, dado que inevitablemente los movimientos de mujeres para actuar en la dimensión de la política deben adecuarse a las formas políticas existentes, plantea serios desafíos al poder, que deseamos las sociedades democráticas. puedan responder a la altura de las circunstancias.

Al respecto considero que es sumamente importante no permitir que los problemas de violencia se conviertan en objeto de saberes técnicos meramente, ya sean jurídicos, psicológicos u otros, ocultando de este modo su dimensión política.

Ubicar la violencia en la agenda política es intentar disolver una tensión aún no resuelta, entre la noción de Justicia e Igualdad que se proclama en las sociedades democráticas y las vivencias de injusticia y desigualdad de las mujeres. Claro está que lograrlo está resultando mucho mas dificultoso en países de América Latina que en países centrales, como es de preveer dado la mayor debilidad de nuestras democracias. Pero no nos queda otra alternativa que intentarla una y otra vez.



Luisa Muraro

Una revolucionaria de lo Simbólico

Luisa Muraro está presente en el Feminismo desde el inicio de los '70. Ha creado, junto a otras mujeres, la Librería de las Mujeres de Milán y la Comunidad Diotima. Su nombre está relacionado a las publicaciones de la Librería que, desde hace 20 años, miden la actualidad histórica del Movimiento: desde "Sottosopra", "Più donne che uomini", desde "Non cadere di avere dei diritti" (1985) a "Via dogana", revista de política⁽¹⁾, su presencia se relaciona a las propuestas de práctica política que la Librería hizo circular a partir de la mitad de los '80: reconocimiento de la disparidad entre las mujeres, confiamento⁽²⁾ dual, construcción de la genealogía femenina, referencia a la autoridad femenina, a la autoridad de la 'madre'.

Luisa Muraro ha signado, en sus escritos y en sus libros, los pasajes cruciales del camino teórico-político del feminismo de la diferencia. Con "Guglielma e Maifreda" historia de una herejía feminista" (La Tartaruga, 1986) ha dado en la clave de la política del confiamento entre las mujeres, los hechos ocurridos en Milán en el siglo XIII a la hereje Guglielma y su Discípula Maifreda. Con su último trabajo "El orden simbólico de la madre", le ha dado la palabra al amor femenino de la madre, razonando desde el interior de la filosofía.

Luisa Muraro recurre con frecuencia al término "simbólico" utilizándolo ya sea como sustantivo y adjetivo.

Por simbólico, por orden simbólico, entiende un conjunto de relaciones (expresado de distintos modos: desde los mitos a los ritos, del pensamiento abstracto al sentido común) que comprende la experiencia humana, haciéndola legible e interpretable. Muchas feministas comparten la idea que el trabajo político entre mujeres consiste fundamentalmente en la modificación del orden simbólico.

Luisa Muraro es quien, con mayor autoridad, impulsa esta política y no se detiene jamás en esta lucha.

Afirma que "la política es la política de las mujeres, ofrecimiento de mediación y amor femenino de la madre".

Una amiga dice sobre ella: "Tiene su pensamiento en el Medioevo, pero tiene puestas sus energías en inventar la política apta para este final de milenio".

La presente es una entrevista realizada por Roberta Tatafione, publicada en la revista italiana "Noi Donne" en Agosto del presente año.

- Releí en un artículo tuyo, aparecido en "Il Manifesto", donde hablabas del 'retorno' de Guglielmo Boema, la hereje del doscientos y protagonista de uno de tus libros, donde dabas una perspectiva de la ciudad de Milán que comenzaba a ser desgajada por "Tangentopoli" (3). Me gusto porque encontré una llave para afrontar la situación que estamos atravesando hoy en Italia: pérdida social, crisis política, inquisidores, víctimas.

"La inquisición en los tiempos de Guglielmo combatía a los grandes adversarios: los herejes. Hoy tenemos una semi-inquisición para afrontar a los adversarios descalificados, que se han autodescalificado (casi todos pero no todos); en el enfrentamien-

to de hoy no existe la misma grandiosidad de entonces. La laceración social y el sufrimiento sí existen. Tomé la figura de Guglielma como figura de autoridad femenina; de ella sabemos poco, pero sabemos del grupo que se formó a su alrededor: una trama de relaciones entre diferentes figuras del cuerpo social, no compactadas alrededor de una ideología, pero ayudadas a relacionarse entre ellas gracias a Guglielma Boema (tomado de los Actos del Tribunal de la Inquisición)".

- Mas allá de lo metafórico, ¿qué es para vos la política?

"Junto a otras mujeres hemos dicho que la política de las mujeres es la política y viceversa. Hablo como pensadora práctica que practica la política, pero también doy una interpretación teórica que pretende ser general y me permite leer que es la política y cuando se hace política. Existe política allí donde existe un ofrecimiento de mediación al cuerpo social. Esta referencia puede ser buena o mala, decadente, en alza o en baja. Existe una buena política donde la mediación es eficaz, capaz de intervenir en el cuerpo social, el cual de lo contrario sería dividido y lacerado, como ocurre hoy, por ejemplo en la ex-Yugoslavia. La discusión que podemos hacer es si esto que estoy diciendo se relaciona en modo fiel con el pensamiento político del Movimiento de Mujeres, entendido en toda su globalidad."

- Creo que en el Movimiento se han superpuesto distintas concepciones de la política. La política, como vos la entendés creo que permanece fiel al núcleo radical del feminismo: la crítica a la política, el rechazo a las 'cuestiones femeninas', a las políticas femeninas.

"El gesto inicial del feminismo podemos llamarlo crítica y rechazo al emancipacionismo, un hecho histórico en Europa y en los países occidentales. Algunas mujeres rechazaron la emancipación como perspectiva única para las mujeres, como único horizonte. Eran pocas: una, dos, tres; no importa cuántas eran. En el orden simbólico, basta que una cosa suceda. En los grupos de autoconciencia algunas mujeres dicen: encuentro el verdadero sentido de mi libre existencia relacionándome con otras mujeres."

Separadas físicamente del sexo masculino, nace la primacía de la relación entre mujeres. Por lo tanto la relación con el hombre, 'sedijo ya en ese momento' se produce después: puede ser una maravillosa relación, pero se produce después.

La primacía de la relación entre mujeres se sustancia después en el hecho que esta relación se convierte en mediadora de la relación con el mundo. Aquí se centra mi concepto:

Hemos descubierto que la mediación entre nosotras y el mundo puede bien no ser la del dinero, la de las armas, los roles, el poder, sino en cambio aquella de las relaciones personales. No se trata de la relación solidaria nada más entre mujeres, sino una relación simbólicamente potente, donde la otra (la relación con la otra) es el 'medium' del más⁽⁴⁾. De aquí hemos tomado una forma de práctica política que, en el Movimiento de Mujeres, algunas comparten, otras no: disparidad, confiamento, genealogía, autoridad."

- El reconocimiento de la autoridad femenina me parece que es la consecuencia que más ha encontrado objeciones.

"Hay autoridad donde hay ofrecimiento de mediación. Posee autoridad quien ofrece mediación vital al cuerpo social para la existencia humana. Quien ofrece este tipo de mediación, hombre o mujer, recibe autoridad. Esta es la génesis de cualquier revolución, cambio, innovación, nacimiento de nuevas fuerzas políticas. Los hombres tienden a dirigirse hacia el poder, a ganar y a acumular poder. Esta es una diferencia masculina que llama a la presencia de la autoridad femenina. Sin autoridad femenina el sistema de relaciones humanas tiende a reducirse a un sistema de relaciones de poder."

- Advierto una lentitud y un proceder agotador de la política de la cual vos habláis. Dedicarse a las mediaciones necesarias requiere de un rendimiento permanente.

"El agotamiento del cual habláis es el de "parir al mundo"⁽⁵⁾, encontrarse en la necesidad de inventar intermediaciones creativas de nuevas realidades. El Movimiento de Mujeres puede ser percibi-

do como lento respecto al lanzamiento inicial. Lo que ocurre es que la revolución simbólica se mueve a una velocidad instantánea porque está estimulada por el deseo de quien la hace, pero para ponerla en marcha se necesita un trabajo agotador y lento. Por lo tanto, no es cierto que somos lentas con respecto a la construcción de las mediaciones necesarias para generar lo nuevo.

Es cierto, de todos modos, que crear estas mediaciones es a veces, una verdadera agonía y lo digo por experiencia. Algunas veces pierdo la paciencia y después me arrepiento, no por razones tácticas, sino porque es necesario buscar las mediaciones hasta el fondo.

El mundo, entendido como el cosmos, es el fruto de este trabajo."

- Por lo tanto, nos invitás a las mujeres, a sostener el trabajo de estas relaciones?

"**Si**, las invito a entretener día a día relaciones más ricas, o sea, más distantes. Cuando trabajo con las mujeres, sobre todo con aquellas que han tomado profundamente la revolución simbólica, llevada adelante por la política de las mujeres, les recomiendo (y a mí misma antes que a nadie) estar muy atentas sobre el peligro del sectarismo. Es un peligro recurrente en la historia humana y amenaza a aquellas personas que han abrazado algo precioso y, por lo tanto, mucho más difícil de ponerlo en circulación. Muchas veces sucede que estas personas se cierran entre ellas formando una secta."

- Vos combatís las 'fugas hacia adelante' de una parte de la política de las mujeres: propuestas de leyes, leyes, cartas sobre derechos, organizaciones. Quisiera saber tus razones.

Las considero fugas hacia atrás. Una parte esencial de lo que dice la revolución simbólica es que no existe la posibilidad de afirmar un contenido, sin tener en cuenta la globalidad. Las propuestas de las cuales hablo, aún cuando nacen del Movimiento de Mujeres, les quedan chicas. Me parece que, justamente porque es una política de lo contextual, la política de las mujeres no es una política de los grandes números; se mueve con paso lento

y con ese paso ha caminado muchísimo. Quizás sería más justo considerarla una política veloz, en el sentido de interna, con una fuente potencia interna."

- Vos demostrás poseer una potencia interna muy fuerte. ¿De dónde sacás la fuerza que demostrás?

"*Te* es un poco incómodo responderte porque cuando se trata de mí solamente, soy débil y hasta me piendo. Te responderé como lo hice una vez a Giovanna Bonello. Ella encontraba eficacia en mis palabras y creo que esto se debe a que yo no me apropio de mis palabras. La fuerza y la eficacia que poseo, cuando las poseo, devienen del agradecimiento. Yo recibo y continuo a recibir mucho de otras mujeres y de algunos hombres. Estoy profundizando la cuestión en el sentido de decir que la mediación femenina se afirma con fuerza, energía y visibilidad reconocida hacia otras y otros, no en la identidad o identificación de sí misma, sino en la relación. Para mí lo primero es el hecho de ver mujer, parida por una mujer, intencionalmente, amorosamente, con palabras, con intercambio. Creo que cuando una mujer puede salir de la visión yo-centro y encuentra una práctica de vida que le restituye su madre real como matriz simbólica, creo que esta mujer se ha convertido en una pensadora."

(1) 'Sotto sopra': Arriba-abajo

'Più donne che uomini': Más mujeres que hombres, traducido en otras publicaciones: Más que hombres, mujeres.

'Non crede di avere dei diritti': No creas que tienes derechos.

'Via donna': Calle aduana.

(2) La palabra en italiano es 'affidamento'.

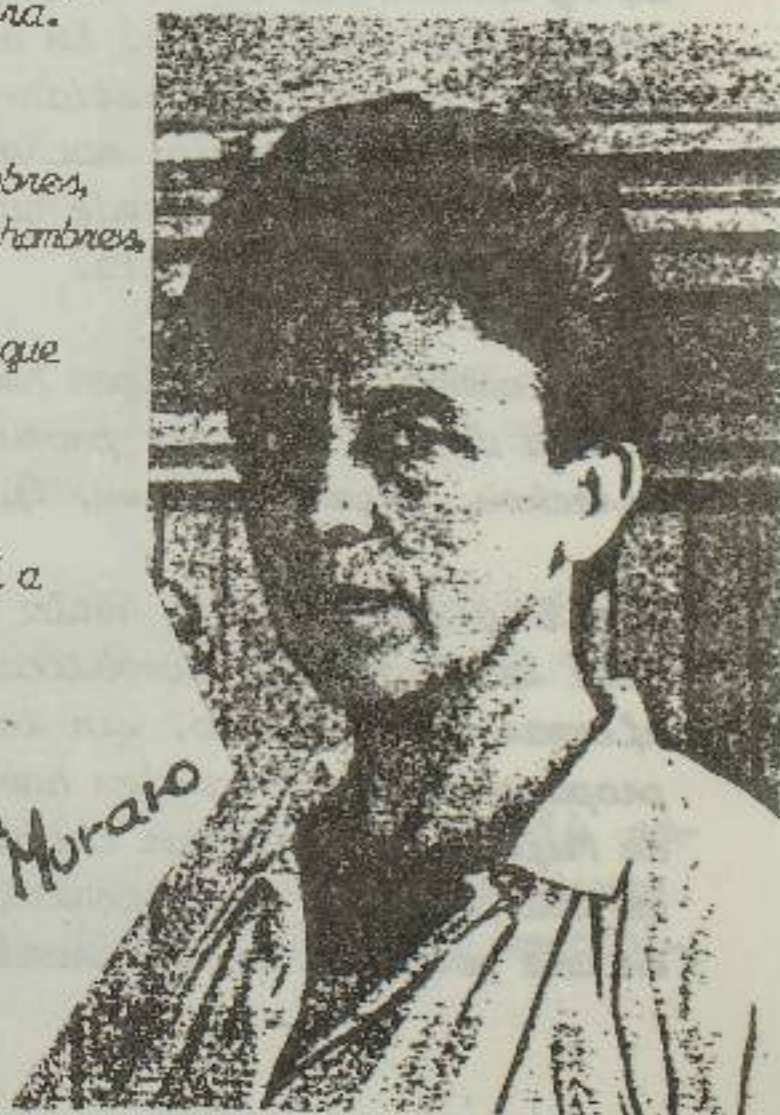
(3) 'Tangentopoli': Denominación irónica actual a Italia; como decir "coimolancia".

(4) La palabra en italiano es 'medium del più'.

(5) "Mettete el mondo il mondo".

Traducción y compaginación:
Teresa Caferra

Luisa Muraro



EL FEMINISMO ANTE EL DILEMA DEL RELATIVISMO CULTURAL

Josefina Fernández

Cuando las compañeras de «Brujas» me pidieron un artículo sobre Antropología y Género, recorrí rápidamente algunos de los problemas que esta ciencia plantea a la sociedad en general y a quienes tratamos de las cuestiones de género en particular. El objetivo de la recorrida fue pensar en aquellos interrogantes que aún están presentes en las Ciencias Sociales y que se expresan en los diversos espacios de militancia social. Uno de éstos es el espacio feminista, al que pertenezco.

De todos ellos escogí aquel que me afecta cotidianamente en mi labor docente: **el dilema del relativismo cultural y las prácticas políticas feministas**. Lo que motivó mi elección fue recordar -con el orgullo de quien por razones obvias no puede hallar en el salario docente una fuente de gratificación laboral- la frase de una alumna al momento de tratar ese tema en el aula. «La antropología me rompió la cabeza», dijo la preciada educanda. Hablábamos entonces de la «otredad», del respeto a la diversidad de prácticas culturales y del **¿todo lo que hacen los «otros» es justificable?**

Frente al etnocentrismo que permeó la expansión capitalista sobre el resto del mundo, la Antropología desarrolló el concepto de relativismo cultural a mediados de siglo y fue, sin duda, uno de los principales aportes de esa ciencia. Sin embargo, a poco de esto, empiezan sus principios a naufragar y se insinúan los primeros problemas: si las culturas, prácticas, costumbres y valores deben ser evaluados a partir de sus propios estándares de validez y si nada permite preferir los estándares de unas sobre otras ¿hay que concluir que todos los sistemas valorativos son igualmente admisibles?. Si por otro lado las diversas formas de vida constituyen totalidades incommensurables y, por tanto, no comparables entre sí ¿debemos aceptar que no existe posibilidad de diálogo sino sólo coexistencia?

¿Que sucede cuando trasladamos estos interrogantes a nuestra área de interés?

En el permanente compromiso por desmitificar los estudios de Antropología como restringidos a lo exótico y lejano y enfatizando, sobre todo, la actualidad

que aún reviste un tema que parece no encontrar todavía solución (recordemos que fue causa de la crisis desatada al interior de la última Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos en Viena), tomaremos como ejemplo en torno al cual plantear algunos interrogantes, el conflicto que se presentó en el año 1989 en Francia a raíz de la expulsión de la escuela a tres alumnas musulmanas por usar **chador**. Se cruzan en él la Antropología y el Género, temas que se me pidieron para el presente artículo. Relataré brevemente dicho conflicto para adentrarme luego en el tema de debate.

Según lo expresaba el semanario español «Hacer», de donde proviene el ejemplo en cuestión, un centro educativo de un pueblo cercano a París prohibió a tres alumnas musulmanas llevar el **chador** a las clases. El carácter laico de dicho centro no lo permitía, explicó su director. Este acontecimiento generó una interesante polémica que dividió a la opinión pública francesa y, como lo indica el semanario, no precisamente en izquierda y derecha. El propio Partido Socialista Francés se dividió, intelectuales, asociaciones antirracistas y sindicatos también. La extensión del hecho en otras partes del país dieron como resultado que el ministro de educación reviera la medida tomada y permitiera en adelante el uso del **chador**. No pudo hacerlo sin antes justificar su decisión a todas las fuerzas políticas del país. Para algunas de éstas (curiosamente la derecha conservadora y la derecha en general) la prohibición del **chador** constituía una medida en defensa del laicismo en el sistema educativo amenazado por este grupo de mujeres musulmanas. Los grupos antirracistas, por el contrario, enarbolaban las banderas del «derecho a la diferencia», el respeto a una cultura frente a las imposiciones de otra. Algunos sectores de la izquierda, preocupados por «el futuro de la cultura occidental», alinearon sus argumentos con los de la derecha en defensa del laicismo mientras que otros se sumaron a las filas de las conocidas formulaciones de F. Fannon.

Por supuesto que, tratándose de mujeres de origen árabe, de **chadores** y de mezquitas, también el feminismo hizo escuchar su voz. Y lo hizo, como suele ser en su caso, renovando los términos y la significación del problema. La ex-ministra socialista de la condición femenina, dirá Alicia Palau en «Hacer», fue partidaria de prohibir el **chador**. En su caso con un argumento que situaba la discusión en un contexto diferente al planteado por la alternativa de laicismo vs. fundamentalismo: «el velo es el símbolo de la sumisión de las mujeres y un obstáculo para su emancipación». Otras feministas repararán en aspectos más bien metodológicos: la expulsión de las alumnas musulmanas constituye un freno a las posibilidades de emanci-

pación de estas mujeres, refuerza su reclusión en la cultura propia inhibiéndolas así de participar en un medio donde pueden conocer otros valores que los defendidos por sus familias fundamentalistas.

Tanto en uno como en otro caso, las feministas producen un desplazamiento en los términos de la discusión. La cuestión del respeto o el avasallamiento del «otro cultural» no puede plantearse sin considerar que la subordinación de un sexo por el otro es un fenómeno que atraviesa culturas. Claro que este desplazamiento podría ser rápidamente reconducido hacia carriles más tradicionales si no asegura su propio punto de partida. De un lado se podrá decir que lo que el feminismo hace no es sino defender los valores universalistas de la cultura occidental que en definitiva, constituyen su propia raíz. De otro lado se argumentará que la postura feminista, en este caso, no es sino una expresión de sus dificultades para sacudirse de la herencia eurocéntrica que arrastra de nacimiento. Con esta discusión habremos vuelto al punto de partida y los impulsos innovadores que se habían anunciado se habrán agotado antes de mostrar sus posibilidades.

Sin embargo, sería difícil que las feministas nos resignemos a ello. Son demasiadas las injusticias que deberíamos terminar aceptando: las mutilaciones sexuales en mujeres entre musulmanes árabes, animistas como los dogon, los diola de Senegal y bambara de Mali; o la quema de viudas, «sati», en la India, por citar sólo los casos más conmovedores.

Ahora bien, ser críticas a estas prácticas no garantiza de por sí nuestra capacidad para intervenir en las discusiones que estos casos movilizan y que tocan fibras sensibles de la sociedad contemporánea actualizando pasiones tan fuertes como encontradas. Esta capacidad depende también de que podamos hacernos cargo de los problemas que estamos planteando también en el terreno de las justificaciones. Y en este plano, la discusión feminista del relativismo cultural aparece como una tarea políticamente necesaria.

Luego de que la Antropología abrió un espacio de crítica al etnocentrismo ninguna postura universalista, por feminista que ella sea, puede ya ser ingenua. La cuestión del respeto a las otras culturas no puede, ciertamente, ocultar ni el carácter ni las implicancias que el androcentrismo pone de manifiesto. De ahí que tanto la ex-ministra socialista como las feministas que observaban los perjuicios devenidos de la expulsión de las mujeres musulmanas, pese a mantener posiciones

encontradas, reparaban en el **chador** como símbolo de la opresión de tales mujeres. Pero, si estamos de acuerdo en que el feminismo plantea la necesidad de reivindicar valores universales no condicionados culturalmente que permitan la crítica de este androcentrismo, no por ello debemos esconder la cabeza frente a los argumentos planteados por el relativismo y, en ocasiones, asumidos como propios por las culturas cuestionadas.

El problema, para el feminismo quedaría formulado en los siguientes términos: **¿cómo ser universalista sin exponerse al etnocentrismo?** En mi opinión, luego del debate planteado por la Antropología en relación al relativismo cultural, el momento de incondicionalidad ya no puede referirse a los contenidos particulares de las culturas sino que es básicamente formal. Estos contenidos pueden variar, y están sujetos a relatividades históricas y culturales que dependen de discusiones de actores concretos. Lo que trasciende este relativismo son las **estructuras de racionalidad** que permiten someter a crítica la propia cultura, sus costumbres y prácticas particulares. Regresando a nuestro ejemplo, el debate sobre el **chador**, la discusión queda situada allí en el cuestionamiento o el respeto a una costumbre musulmana. Quizás, el tema central fuera reparar en la capacidad y los obstáculos presentes en esa cultura para hacer críticos sus propios supuestos.

La reflexividad es, sin duda, una característica -siempre amenazada- de la cultura occidental que remite a la Ilustración. Y esto, a mi juicio y pese a los «tufillos posmodernos», no es motivo de vergüenza. El feminismo es, precisamente, un movimiento crítico que se abre paso y es posible justamente por esa capacidad de reflexión. Sería absurdo -¿y etnocéntrico?- afirmar que se trata de una capacidad exclusiva del mundo occidental. Como dice Tarducci, si algo tiene de positivo el legado ilustrado es que la igualdad hunde sus raíces en el concepto de universalidad, en que todos los seres humanos comparten estructuras racionales, que es mucho más relevante que sus diferencias.

Sin embargo, esta capacidad de reflexión no es un acto solitario, se actualiza a través del diálogo y la confrontación entre culturas. Si el feminismo quiere preservarse como un movimiento crítico, y si quiere extender su lucha hacia otras culturas, tiene que estar dispuesto a asumir su responsabilidad y a tomar «en serio» esta confrontación. Hacerlo significa definir posiciones frente a problemas como los planteados en nuestro ejemplo. Pero va no transitando el irresoluble camino de «avasallamiento o respeto al otro cultural» ni reduciendo el problema a los térmi-

nos de «poco conveniente» desde una perspectiva meramente táctica. El diálogo concreto sobre contenidos culturales se produce cuando hay actores y movimientos concretos que toman posiciones. Y éstos hoy sólo pueden fundamentarlas en la pretensiones de universalidad que encierra una razón que se ha vuelto crítica y que reclama lo mismo tanto en la propia cultura como en otras. Como dijera Celia Amorós, las polémicas sobre ética feminista están profundamente relacionadas con las implicancias políticas: lo fundamental no es tanto proponer códigos alternativos que se caractericen por sus excelencias éticas, como que pueda haber normas universales.

En síntesis, el feminismo deberá continuar reivindicando un momento de incondicionalidad que trasciende a las culturas y sus prácticas pero que sólo opera cuando actores y movimientos específicos plantean discusiones concretas interior de dichas culturas y prácticas. Solamente así nos alejaremos tanto del «todo vale» como de las imposiciones etnocéntricas que silencian la voz de las mujeres. Y esto es posible si las feministas empezamos a «romper nuestras propias cabezas».

* * * * *



ALEJANDRA PIZARNIK: ENTRE LA PALABRA Y LA PARED

MONICA D'UVA

Toda creación artística y literaria se encuentra inmersa en una historia social y personal determinada. Ningún artista puede escapar a esta circunstancia por más esfuerzos que realice en aislarse de su entorno, siempre cargará sobre sí con las marcas inalienables que componen su individualidad. Más o menos consciente de esto, su obra se inscribe, finalmente, como producto de este misterioso sincretismo, original y única.

La postura de quien goza y observa una obra de arte, por ende, participa de esta misma cualidad, siendo la mirada impelida a optar por una posición.

Hay sin duda entre el autor/a y su obra dos mediaciones fundamentales, una le pertenece naturalmente: el talento, la capacidad creativa; la otra, ajena por completo a sí e ingobernable: el lector.

Alejandra Pizarnik nace en Argentina a mediados de la década del '30. Hija de inmigrantes rusos, recibe durante la infancia los preceptos de la religión judía. Su marcada inteligencia así como la rebeldía ante el modelo esperado por su época, hacen de ella una joven extravagante, admirada por sus compañeras, reprimida por los padres de las mismas. Fuma, lee y pinta de negro una de las paredes de su cuarto. Se viste de sweter, pelo corto y pantalones. Profundamente conmovida por los artistas franceses: Rimbaud, Baudelaire, Mallarmé, Piaf, Klee, comienza a soñar con la vida parisina y a perfilar su gusto por las artes y la literatura.

Dentro de este mundo Alejandra escribe. Desde su libro "La última inocencia" (1956), publicado a los 22 años, instala la presencia de un yo poético irreductible:

*Alejandra, Alejandra
debajo estoy yo
Alejandra.*

Nombre que se inscribe en el cuerpo, cuerpo poético que no la abandonará jamás. Alejandra inicia el viaje, pero no el que la llevará por primera vez a su París amado, en 1960, sino el de la mujer poeta en la ruta del lenguaje, llevando en su bolsillo un mapa con caminos trazados pero sin nombres de pueblos ni ciudades.

Como poeta obligada a nombrar, como mujer sumida en la estructura de un lenguaje occidental y androcéntrico. ¿Fue consciente Pizarnik de esto?. No lo sabemos, pero su escritura experimentó quizás su circunstancia más crítica en los vaivenes aleatorios de esta fusión.

*explicar con palabras de este mundo
que partió de mí un barco llevándome*

El camino está planteado y la estrategia será convertirse en viajera y viaje a la vez.

Decir "me voy" puede no ser la única salida. Muchas veces las mujeres caemos en este desco de cambiar la realidad, queriendo inventar de la nada algo completamente nuevo que nos sea propio. No obstante, nos guste o no, hemos sido partícipes de esta historia, desde la resistencia, la conformidad o la lucha. Hemos dejado una estela a nuestro paso, aunque de ella solo quede alguna pequeña huella en los manuales de la humanidad. La crítica feminista se ha explayado lo suficiente en este punto por lo que no insistiremos en él.

Agnes Heller nos dice en su libro "Historia y vida cotidiana": *El que asimila la cotidianidad de su época asimila con ello también el pasado de la humanidad, aunque no concientemente, sino "en sí"*. Podríamos sin embargo agregar que la poesía de Alejandra Pizarnik abre una grieta dentro mismo del discurso oficial e instala allí "su punto de apoyo para mover la tierra".

*el centro
de un poema
es otro poema
el centro del centro
es la ausencia*

*en el centro de la ausencia
mi sombra es el centro
del centro del poema*

Y se enquistaba allí para forzar cada palabra, cada imagen, hasta sentir su propia sangre corriendo por ellas. Es en los lugares donde el lenguaje se debilita, donde pierde sus dominios, en la ajenidad, en el silencio, en el vacío, en el no, donde la poeta encuentra su propia voz.

*Se cerró el sol, se cerró el sentido del sol, se iluminó
el sentido de cerrarse.*

Había que escribir sin para qué, sin para quién.

*El cuerpo se acuerda de un amor como encender la
lámpara.*

El silencio es tentación y promesa.

Apropiarse de este lugar, romper la figura impuesta, es tan poco inocente como gratuito. La lucidez devora el sueño y la tarea se torna ardua y dolorosa. Su cuerpo le exige dormir, alimentarse, amar, pero le preocupa más *el miedo de no saber nombrar / lo que no existe*. Certeza de palabras lejanas, de palabras dentro de palabras, de memoria olvidada. Poeta, cuerpo, palabra. Abrazada como boa al lenguaje para hacerlo confesar o asfixiarlo o ... viceversa.

*Es un cerrar los ojos y jurar no abrirlos. En
tanto afuera se alimenten de relojes y de
flores nacidas de la astucia. Pero con los ojos
cerrados y un sufrimiento en verdad dema-
siado grande pulsamos los espejos hasta que
las palabras olvidadas suenan magicamen-
te.*

Los poetas sabemos que el lugar que ocupa una palabra no puede ser ocupado por otra, y que al elegir dicha palabra inmediatamente se

opera un proceso multiplicador de sentido a través del cual, esa única palabra, acaba simbolizando el universo desplazado por ella. Las poetas debiéramos saber además que, al nombrar no solo inauguramos nuestra voz, sino que colaboramos en la repercusión de aquella otra memoria no mencionada en el acervo de la cultura universal, pero atesorada en una genealogía que está siendo recuperada por todas las mujeres.

Palabras emitidas por un pensamiento a modo de tabla del naufrago. Hacer el amor adentro de nuestro abrazo significó una luz negra: la oscuridad se puso a brillar. Era la luz reencontrada, doblemente apagada pero de algún modo más viva que mil soles. El color del mausoleo infantil, el mortuario color de los detenidos deseos se abrió en la salvaje habitación. El ritmo de los cuerpos ocultaba el vuelo de los cuervos. El ritmo de los cuerpos cavaba un espacio de luz adentro de la luz.

Alejandra Pizarnik decide a los 36 años que su tarea está completa. Vida y obra unidas en una compleja simbiosis de sentido.

Su corpus poético nos ofrece transitar el breve espacio entre la palabra y la existencia y nos deja la tensa sonoridad de un imaginario por recrear.

LIBROS DE ALEJANDRA PIZARNIK:

La tierra más ajena, Bs.As., Botella al mar, 1955.

La última inocencia, Bs.As., Ediciones Poesía Buenos Aires, 1956.

Las aventuras perdidas, Bs.As., Altamar, 1958.

Arbol de Diana, Bs.As., Sur, 1962.

Los trabajos y las noches, Bs.As., Sudamericana, 1965.

Extracción de la piedra de locura, Bs.As., Sudamericana, 1968.

Nombres y figuras, Barcelona, La esquina, 1969.

La condesa sangrienta, Bs. As., Acuario, 1971.

El infierno musical, Bs.As., Sigilo XXI, Argentina, 1971.

Los pequeños cantos, Caracas, Arbol de Fuego, 1971.

UN DEBATE PENDIENTE:

RECONVERSION INDUSTRIAL, DESREGULACION Y NUEVOS PROCESOS DE TRABAJO 'FLEXIBLES' EN EL CONTEXTO LATINO AMERICANO DE LOS 90. HACIA UNA PERSPECTIVA 'SENSIBLE AL GENERO'?

Reflexiones en torno a la construcción de variedades de sistemas productivos JIT [Just-in-Time] y recreación de asimetrías de género en el caso argentino *

Martha Roldán

1. INTRODUCCION

A comienzos de la década de los noventa, las nuevas teorizaciones del crecimiento económico, de las crisis y de las eventuales 'salidas de la crisis' del período 1970-1980 incorporan al proceso de trabajo antiguo enclave de interés sociológico como un elemento fundamental del 'pasaje' o 'transición' entre un viejo y un nuevo paradigma industrial. El espectro de posibles 'pasajes' ofrece diversos menús teóricos.1/ Las transformaciones del proceso de trabajo industrial también denominadas innovaciones tecnológicas 'blandas' o 'sociales' pasan de este modo a ser reconocidas como ejes claves de competitividad y aparentes gestoras de nuevos regímenes de acumulación capitalista a escala mundial.

La endogenización de las tecnologías 'blandas' en los modelos de expansión, depresión y crisis económica marca un hito importante en la evolución de estos estudios ya que trae aparejado el abandono de posiciones deterministas/reduccionistas y la apertura del debate a una perspectiva interdisciplinaria. En efecto, el conjunto de ópticas de 'la transición', más allá de sus diferencias internas, arguye que la relación entre inversión y crecimiento de la productividad no se restringe a una relación 'técnica' entre máquinas [generalmente NYT] y producción, sino que depende de la misma dinámica del sistema de producción.

* Esta contribución es un texto resumido del artículo del mismo nombre perteneciente a la compilación de Beatriz Bustos Torres [CICS, Universidad de Guadalajara, México]: 'Los trabajos de la mujer en América Latina al inicio de los 90 y los nuevos paradigmas productivos', 1993, en prensa. Está basada en varias investigaciones que he llevado a cabo sobre la temática de nuevos sistemas productivos 'JIT', reestructuración manufacturera y sus dimensiones de género en la industria siderúrgica, autopartista, electrónica, metalúrgica liviana y del plástico.

es decir, de los principios generales que gobiernan las técnicas productivas y la organización del trabajo mas típicas de un determinado período. [Marglin, 1990; Glyn, Hughes, Lipietz y Singh, 1990]. En las palabras de estos últimos autores: 'Tal incursión que trasciende lo que convencionalmente se considera la economía para penetrar en las esferas de la organización industrial y de la sociología, es, a nuestro juicio, esencial para una visión más acabada de las pautas del crecimiento'. [pag. 40. Mi traducción].

Exploremos en mayor detalle la invitación a un aporte inter-disciplinario desde la perspectiva desarrollada en la compilación de Marglin y Schor, 1990. Este texto puede ubicarse dentro del campo amplio de la Escuela de la Regulación —enfoque que provee, a pesar de sus propias discrepancias internas, 2/ tal vez el mas difundido e influyente de los diagnósticos del 'pasaje'. Marglin y Glyn et. al., en la compilación citada, ilustran una de las posibles aplicaciones del pensamiento Regulacionista en el análisis de la conjunción histórica de redes institucionales que hicieron posible el crecimiento de la 'Edad de Oro' del capitalismo de posguerra: la estructura macro-económica, el sistema de producción, las reglas de coordinación [o modo de regulación que asegura la coherencia entre las primeras] y un determinado orden internacional o 'Pax Americana'. La interdependencia de estos arreglos institucionales claves impide identificar una causa única de la excepcional performance del período. Lo mismo ocurre respecto de su crisis o fractura, cuando los arreglos institucionales que habían sustentado el crecimiento cesaron de reforzarse los unos a los otros para comenzar a socavarse mutuamente. Sin embargo y a los efectos de este artículo, quiero destacar la importancia concedida en la explicación de los orígenes de la crisis, al agotamiento de los modelos Tayloristas o Fordistas que caracterizaron la actividad productiva durante los 50 y los 60.

El eslabonamiento 'non - sancto' partiría de la caída de la tasa de crecimiento de la productividad, que incide sobre el excedente económico, la tasa de ganancias de la empresa y, por ende, sobre la posibilidad y decisión de inversión. La novedad de este enfoque económico radica en postular — inspirándose en una veta de la interpretación Bravermaniana de Marx, [Braverman, 1974] — que el descenso de la tasa de crecimiento de la productividad no deriva de límites 'técnicos', sino sociales. Esto es así porque el proceso de trabajo capitalista se construye sobre un compromiso conflictivo: entre los intereses estructurales antagónicos de empleadores y trabajadores y la necesidad de su renegociación o 'acomodamiento' en lo inmediato a fin de que la producción se lleve a cabo. El conflicto y el 'acomodamiento', y sus mecanismos materiales y simbólicos de expresión resultan por lo tanto cruciales para la determinación de la productividad. Actualmente, las variedades Tayloris-

tas/Fordistas no garantizan el grado de compromiso obrero necesario para el incremento de la productividad. De ahí que las 'salidas de la crisis' requieran la reestructuración de la relación capital-trabajo como requisito necesario para el inicio de una nueva etapa de crecimiento económico sostenido.

Pero qué características asumirían estos nuevos sistemas productivos? Mientras Marglin y Glyn et. al, se muestran cautos, la posición Regulacionista mayoritaria es 'optimista': se trataría de formas armoniosas y cooperativas —que implican el ejercicio de altos niveles de calificación y control obreros— innovaciones necesarias para asegurar una producción eficiente y de calidad. [Stankiewicz, 1991]. 3/ A modo de resumen, Marglin y Glyn et. al. consideran que puede recuperarse el pleno empleo y una alta tasa de crecimiento de las economías centrales, pero a condición de que los 'hacedores de políticas' enfrenten la necesidad de una profunda reestructuración del sistema productivo y simultáneamente de las reglas de coordinación, la estructura macroeconómica y el orden internacional. De lo contrario, aunque se materialicen los supuestos referentes a la motivación obrera y al crecimiento de la tasa de productividad es poco probable que los capitalistas respondan a los altos márgenes de ganancia con mayores tasas de acumulación. Por lo tanto se impone una acción múltiple tanto en el frente interno como internacional. La complejidad de esta tarea explica, quizás, la importancia que la Escuela de la Regulación, y en términos amplios el conjunto de las teorías 'del pasaje', atribuyen al estudio inter-disciplinario [economía, sociología, antropología, politología, psicología] de la gestación de diferentes modalidades de regímenes de acumulación y de las transformaciones en la relación salarial.

En América Latina las/los científicas sociales no hemos aceptado todavía el convite inter-disciplinario y por lo tanto tampoco hemos elaborado una respuesta coherente y sistemática frente al pensamiento del 'pasaje', el cual nos atañe no sólo por sus aspectos teórico-académicos, sino por su innegable dimensión política y sindical. Es verdad que varios estudios pioneros han aportado evidencia empírica y reflexiones importantes sobre las implicaciones de la adopción y adaptación de los sistemas productivos 'JIT' en un número de países de la región. 4/ Pero el debate más amplio sobre procesos de trabajo y posibles vías de 'salidas de la crisis', con las necesarias correcciones que demandaría el aporte no solo de economistas, sino de antropóloga/os, socióloga/os, politóloga/os y el desarrollo de una perspectiva desde la región, que contemplara los intereses del sector trabajo [hombres y mujeres] está aún pendiente, en el caso argentino, o tal vez en gestación, en el caso de México y Brasil [Neffa, 1990 b] y 1991; Novick y Palomino, 1992].

Sin dejar de advertir notables diferencias entre las políticas desarrolladas por distintos países, por ejemplo Argentina, México y Brasil, este trabajo arguye dos ejes principales. En primer término que, ante la ofensiva de prácticas e ideologías neo-liberales y la desregulación, transnacionalización, polarización de las economías y pauperización creciente de amplios sectores de la población de la región el debate sobre los nuevos sistemas productivos y redes institucionales afines resulta crucial: 1) como eje de reflexión sobre el carácter de la reestructuración industrial actual en nuestro continente, sus límites e implicaciones. 2) como fundamento de elaboración de políticas públicas alternativas observando principios de ética social.

El debate es aun más perentorio a medida que la evidencia empírica disponible comienza a ocasionar fisuras en una primera evaluación exclusivamente 'optimista' de los nuevos sistemas productivos. Por ejemplo, en el caso de la implementación de procesos 'JIT' diversos estudios cuestionan sus implicaciones en términos de creación de empleo, calificaciones y control. 5/ El controvertido 'estado del arte' del debate desarrollado en los países centrales señala la necesidad de búsqueda de evidencia empírica que contribuya a superar el impasse teórico. Simultáneamente señala la necesidad de una intervención feminista en la creación de teorías y en sus correlatos de investigación.

El segundo eje de argumentación exhorta a las/los científicas sociales a contribuir al desarrollo de esa propuesta alternativa debido a la urgencia político-teórica de evitar la consolidación de un nuevo Corpus de conocimiento androcéntrico. La intervención feminista conlleva el rechazo de una 'implantación directa' del debate llevado a cabo en términos exclusivos de relación capital-trabajo. Insiste, por el contrario, en que su planteo mismo debe, previamente, 'problematizarse' en materia teórica y conceptual, a fin de dar cabida a la problemática del género.

Veamos ambos aspectos de la propuesta comenzando por las urgencias. Por qué debe interesar a las/los científicas feministas explorar las innovaciones organizacionales en la esfera fabril? Porque cada modelo de PT implica una distinta lógica o racionalidad empresarial, una determinada modalidad y nivel de calificaciones técnicas requeridas al plantel de producción, un diferente sistema de relaciones industriales. La incorporación de las mujeres a la industria manufacturera se asocia, por lo habitual, y a nivel mundial, a la implementación del modelo 'de línea', Fordista, o 'Just-in-Time' 6/ aunque sea muy discutible el nivel real de rigidez de las líneas femeninas, en especial en la industria mediana y pequeña. Como lo demuestra una extensa e importante veta de investigación en gran parte referida a la denominada Nueva División Internacional del Traba-

jo [N.D.I.T., Frobel, et. al, 1979] — hallamos a las mujeres a cargo de tareas manuales, repetitivas, de ciclo corto, pero que demandan un grado elevado de destreza manual y concentración visual, generalmente menos pesadas que las masculinas. También encontramos a las mujeres en procesos con acceso a máquinas — a cargo de la operación de estas últimas, pero no de su mantenimiento y preparación, es decir sin ejercer los saberes técnicos propios del oficio o calificación profesional. Las ventajas económico-políticas para la empresa derivadas del trabajo femenino definido como 'barato' y de la utilización de los 'rasgos de género' constituyen asimismo un foco importante de la misma literatura. 7/

La emergencia y difusión mundial de las nuevas formas productivas, JIT u otras modalidades flexibles da por tierra con el determinismo imperante a comienzos de los ochenta, cuando era común aceptar la tendencia irreversible, hacia una Nueva División Internacional del Trabajo [NDIT]. El análisis más reciente muestra que esa estrategia de 'multiple sourcing' que involucra la utilización de la 'ventaja comparativa' del trabajo barato de las mujeres en países periféricos, es tan sólo una de las formas posibles de evolución industrial contemporánea. Como arguye Schoenberger, 1989, p. 100, el modelo de la NDIT supone que la competitividad y la ganancia dependen, en última instancia, únicamente de los costos del producto. Empero, la competencia basada exclusivamente en los precios puede ser inevitable en algunos mercados o para algunos tipos de 'commodity', pero obviamente este no es el caso para la producción de alta calidad y variedad dirigida a nichos de mercado más exigentes y volátiles, aspectos que caracterizarían a las formas de competitividad contemporánea. En el caso de la empresa transnacional, en particular, su estrategia puede propiciar otros derroteros incluyendo inversiones más cercanas a los mercados finales de los países centrales y dirigidas a asegurar segmentos importantes de esos mismos mercados, superando sus barreras de protección a la producción local. Tal parece ser, por ejemplo, la lógica de las empresas japonesas [y no japonesas] que invierten en los mismos países centrales y que utilizan, como base de su actividad productiva adaptaciones de las metodologías JIT, que requieren la polivalencia técnico-funcional del elenco productivo.

Ante la realidad de los nuevos procesos de trabajo, que nuestros países ya están implementando [Nota 4], cabe entonces preguntar: Incorporaran a las mujeres a la fuerza de trabajo como otrora lo hicieron las líneas Fordistas? En qué firmas, sectores industriales, niveles de subcontratación, bajo que condiciones, y con qué capacidad técnica serán empleadas las mujeres? En qué medida la implementación de procesos 'JIT' conlleva la erradicación o recreación de jerarquías de género en el seno de la industria? Cuáles son sus impli-

caciones para la dinámica de género fuera del ámbito fabril? Por supuesto, el análisis de variedades de nuevos complejos productivos remitirá a su vez al examen de las redes institucionales que facilitan u obstaculizan la concreción de esos mismos sistemas.

Aceptar la necesidad política de una intervención feminista inter-disciplinaria en el debate del 'pasaje' implica asumir un desafío teórico-conceptual sumamente arduo. En primer lugar porque a pesar de su importancia, la dialéctica clase-género permanece todavía virtualmente ausente del análisis de variedades de nuevos sistemas productivos. Es decir, las representaciones habituales de los sistemas Tayloristas y/o Fordistas, sus variedades 'Post'; de 'Producción Magra', de Especialización Flexible o JIT, de sus elementos e implicaciones presuponen que en los mismos participarían indistintamente hombres y mujeres trabajadores. La detección de la tipicidad de las formas organizativas analizadas se hace en base a un universo supuestamente 'unisex' en el que operaría, de modo exclusivo, una lógica económica y/o política de clase. No se investiga si esta lógica, al materializarse en una sociedad previamente jerarquizada por clivajes de género, no gesta, a su vez, variedades generizadas de un mismo sistema productivo.

Como corolario de esas visiones androcéntricas, la endogenización de las tecnologías 'blandas' en las teorías del crecimiento económico también se lleva a cabo en base a la definición tradicional de los principios, técnicas y formas productivas en términos exclusivos de la relación capital-trabajo. §/.

La ausencia de 'sensibilidad de género' [Elson, 1991] en el análisis micro social fabril, y en el diagnóstico y prescripciones del 'pasaje' y focos de polémica mencionados [Nota 2], limita, cuando no distorsiona, la visión de los fenómenos estudiados a la vez que impide la implementación de estrategias de lucha efectivas por parte de la totalidad de los sectores trabajadores afectados negativamente por la reconversión. Las visiones alternativas, que surgieran de investigaciones feministas, problematizarían los sistemas productivos definidos como 'típicos' e iluminarían los menos conocidos o directamente invisibles o subterráneos que acompañan a la 'transición' contemporánea y que no son legitimados por los discursos dominantes sobre el tópico. Por lo tanto redescubrirlos, evaluar su contribución a la reestructuración exitosa o 'de crisis' constituye una actividad necesaria para nuestra comprensión de esos mismos procesos y para el diseño de políticas alternativas con metas de Equidad, no solo Social, sino también de Género.

En segundo lugar, porque el reto señalado trae aparejado la necesidad de resolución de una serie de sub-problemas teórico-conceptuales y metodológicos. La articulación entre niveles de análisis: micro-'mezzo'-y macro-social

____o, en la terminología de Marglin y Glyn et. al, 1990, de las redes institucionales afines____ es tal vez el mas acuciante. La reformulación conceptual intra e inter-disciplinaria también constituye una 'asignatura pendiente' que deberá elaborar una futuro ejercicio regional.

2. ALGUNOS ELEMENTOS DEL SISTEMA 'JIT/ JER/ TQC' JAPONES

['Just in Time' ('Justo a tiempo') con 'Just Enough Resources' ('Recursos Justo Suficientes') y Total Quality Control' ('Control Total de Calidad')]. 9/

Principios generales

El rótulo de 'sistema manufacturero 'JIT/JER con Control Total de Calidad' alude comúnmente a un 'paquete' de prácticas interdependientes referentes a la forma de organización del proceso de trabajo industrial, las relaciones entre firmas compradoras y proveedoras, las calificaciones del plantel productivo, las relaciones industriales y los sistemas de control en la empresa; 'paquete' regulado por un marco institucional externo de carácter económico y social. El ejemplo 'clásico' de aplicación de técnicas JIT, se encuentra en la industria automotriz nipona y tiene como meta la fabricación instantánea, con mínimo 'desperdicio' e idealmente de calidad perfecta.

La producción 'instantánea' tipo 'JIT', se refiere a que "el trabajo se realiza solo cuando se necesita, en la cantidad necesaria y en el momento en que es necesario". [Sayer, 1986, p.53]. La segunda y tal vez más importante característica de este modelo concierne al principio 'JER', noción acuñada por Fucini y Fucini, 1990, para aludir a la meta de eliminación de todo tipo de 'desperdicio' [muda en japonés], esto es, según Suzaki, [1985, p.8], "todo lo que exceda la mínima cantidad de equipos, materiales, partes, espacio y tiempo del trabajador que sea absolutamente esencial para agregar valor al producto". Como resultante el sistema 'JIT/JER' no tiene reservas de insumos ni existe un pool de trabajadores de refuerzo al cual acudir cuando por enfermedad, accidentes o vacaciones disminuye la provision de mano de obra normal. Un principio crucial para la efectiva aplicación del modelo es **kaizen**: la búsqueda constante de nuevas formas de eliminar mudas y de mejorar la producción. De este modo, la ingeniería de proceso 'JIT /JER' nunca es estática sino por definición perfectible y dinámica.

El eje 'TQC' requiere eliminar el departamento de control de calidad separado de planta y ejercer este control en el area productiva, convirtiendo a cada estación de trabajo, simultaneamente, en una estación de control de calidad. Este principio es muy importante ya que las entregas de partes deben

llevarse a cabo 'JIT' cuando se las necesita, pero también sin defectos. Existen procedimientos dirigidos específicamente a obtener una 'producción libre de todo defecto', el diseño de dispositivos para detectar errores, la instalación de Círculos de Calidad, etc.

El funcionamiento eficiente del sistema 'JIT/JER/TQC' depende de la efectivización de un conjunto de condiciones internas y externas en permanente retroalimentación. Internamente, las tecnologías 'JIT' requieren reducir el tamaño de los lotes, condición que depende, a su vez, de la posibilidad de reducir los tiempos de puesta a punto de las distintas máquinas de manera de hacer redituable la producción en lotes chicos. Además, la producción 'JIT' se organiza de manera más eficiente si se aseguran flujos de materiales simples y unidireccionales que se logran por lo común a través de layouts productivos que exigen un personal polivalente o multi-funcional, necesario para desarrollar operaciones/tareas rotativas, mantenimiento preventivo del equipo y control de calidad. Un punto importante es la altísima intensidad del trabajo, que supera ampliamente a la de las fábricas occidentales, en el caso de Mazda en los Estados Unidos, la utilización plena de 57 segundos de cada minuto de trabajo. [Fucini y Fucini, 1990].

Una condición externa clave es el establecimiento y 'alimentación' de cadena de subcontratación que las firmas japonesas utilizan en grado más elevado que las firmas occidentales. La producción 'JIT con JER/TQC' requiere que las entregas de los proveedores sean muy frecuentes, pero en cantidades pequeñas y de calidad certificada, estableciéndose programas de entrega diarios e inclusive por horas a fin de asegurar volúmenes de producción uniformes y sin cuellos de botella. Un segundo factor externo fundamental es la coordinación/ regulación ejercida por el Estado. La cooperación entre el gobierno y el sector empresario se expresa en particular a través del Ministerio de Comercio Internacional e Industria, el cual juega un papel esencial en la planificación e implementación de políticas económico-industriales a largo plazo. [Sethi et al. 1984].

La racionalidad económica múltiple de los sistemas 'JIT/JER/TQC'

Un número de ventajas económicas se originan en la implementación exitosa del 'paquete' tecnológico 'JIT/JER/TQC'. De modo resumido:

* El uso más eficiente del capital de trabajo al reducir drásticamente los niveles de inventarios y stocks, WIPs, gastos de depósito y otros. Si se piensa en el alto costo actual del capital financiero, los ahorros en este sentido pueden ser muy importantes.

* Incrementos en calidad y productividad. La reducción del tamaño de los lotes y la aplicación del principio de **kaizén** permiten mejorar la calidad del producto y la productividad. Sayer, 1986, resume ambos procesos en estos términos: "Mientras mas pequeño es el 'buffer' [colchón], más sensible se vuelve el sistema a los errores y de ahí la mayor visibilidad de la fuente de los errores y el mayor incentivo a remediarlos para evitar su repetición" [p. 52]. **"La reducción de los buffers, por lo tanto, no sólo reduce el capital inactivo sino que estimula un proceso de aprendizaje continuo, de este modo e idealmente el proceso de producción nunca se estandariza por completo... Y esta es una razón principal del porqué las firmas japonesas han tenido tanto éxito en la competencia con firmas establecidas occidentales que habían tratado a sus industrias como maduras y para las cuales la reubicación en países de mano de obra barata fue considerada como la única manera de incrementar la competitividad". [p.53. Mi traducción y subrayado].**

* "Flexibilidad" para dar pronta respuesta a las demandas de los clientes. La fabricación en lotes más chicos explican la mayor capacidad de respuesta a las preferencias de los compradores y puede significar un elemento clave de competitividad para aquellas empresas que operan en mercados inestables y donde existen ventajas para una producción a medida o pedido con 'short lead time' [Oliver y Wilkinson, 1988].

* Un plantel polivalente permite que la empresa sea más eficiente a través del aprendizaje colectivo y la adaptación a circunstancias cambiantes. Además, conjuntamente el intensísimo ritmo de trabajo, común en la manufactura japonesa la rotación de tareas reduce la porosidad de la jornada de trabajo favoreciendo el incremento de la productividad. En el caso de Toyota, Suzaki, 1985, relata la experiencia de un trabajador que realizaba 35 diferentes procesos productivos en un ciclo que duraba 8 minutos y 26 segundos, (con una tolerancia de más o menos dos segundos) y que caminaba 6 millas al día para cumplir su cometido! Por supuesto, comenta Sayer, p.53, la rotación de puestos de trabajo representa una ventaja adicional para la empresa porque deja al descubierto aquellas máquinas que no necesitan la atención permanente de un operario y al liberar al mismo para desempeñar otra tarea, subraya muy claramente en que punto exacto del proceso hay lugar para efectuar más economías implementando un nuevo 'kaizén'.

* El uso de la presión grupal para disciplinar a los trabajadores. Como señalan Fucini y Fucini, p. 136, la empresa, al obligar a los operarios a que reemplacen a los miembros ausentes de su equipo, crean un sistema auto-regulado de presentismo que se basa en la presión del grupo para desalentar las llegadas tardes y el ausentismo.

La lógica política o de control en el sistema japonés

¿Cómo se reproducen y se transforman en el tiempo y en el espacio las tecnologías 'blandas' de tipo 'JIT'? Este es uno de los tópicos más debatidos entre las posiciones que destacan el juego de factores religiosos o culturales y aquellas que prefieren una explicación más secular.

En términos amplios, las prácticas 'JIT' pueden implementarse de modo sostenido únicamente si se logra la conformación de un personal gerencial y obrero más identificado con la firma que en el caso del sistema 'JIC', con muy baja tasa de renovación de mano de obra y producto de un adecuado período de 'incubación' que puede durar varios años. Los salarios de estos operarios se pagan de acuerdo a las tareas que los mismos saben realizar, en una categoría general; no son contratados para tareas específicas. En otros términos la convención colectiva, si esta existe, requiere que el **sindicato de planta típico de la organización japonesa, acepte la 'flexibilidad funcional' del plantel, y la rotación de tareas [permitiendo simultáneamente la reducción de aquel mismo plantel]; una diferencia importante con la demarcación rigurosa, por tarea, característica del proceso 'Just-in-Case', o Fordista.**

Las modalidades de la relación salarial son cruciales, y están basadas en un esquema de otorgamiento de beneficios por pertenecer a la firma [planes de salud y vivienda]; sistemas de pagos de acuerdo a la antigüedad y en algunos casos con participación en las ganancias de la empresa; la garantía de estabilidad laboral de por vida para trabajadores 'centrales' ['core workers']. También se trata de asegurar la cooperación activa del plantel a través de una selección sumamente rigurosa de la mano de obra, que se prefiere que recién haya terminado su escuela secundaria o técnica, sin experiencia ['green labor'], sin tradición de militancia sindical o de luchas obreras, y proveniente de zonas rurales, y por lo tanto más vulnerables al ejercicio de formas informales, difusas y paternalistas de control.

Trabajadores 'Centrales y Periféricos' y los usos del género

El modelo 'JIT/JER/TQC' se basa en una economía dual y contribuye a su vez a la consolidación de un mercado de trabajo segmentado. De acuerdo a Godet, 1987, se estima que menos del 30% de la fuerza laboral japonesa puede ser ubicada dentro de la categoría 'privilegiada'. De igual modo, la aceptación del principio de **kaizen** y eliminación de mudas hace que el sistema de trabajo 'JIT' no favorezca altos niveles de empleo nacional, por lo menos en firmas

centrales. Los planes de producción en períodos de pico se cumplen recurriendo a formas de 'flexibilidad temporal y numérica', mediante horas extras, subcontratación y operarios temporarios que no gozan de la estabilidad laboral y otros beneficios de las firmas centrales. En otras palabras, la existencia de una economía dual señala que la seguridad de los trabajadores hombres se obtiene en base a la inseguridad de los muchos que trabajan con contrato temporario en las compañías grandes o en las firmas subcontratistas mas pequeñas.

En general los teóricos del complejo 'JIT' ignoran sistemáticamente la dimensión genérica del sistema nipón, por lo que es importante advertir que las características como empleo de por vida, beneficios sociales basados en la empresa, etc. corresponden a los trabajadores centrales (hombres) de las grandes corporaciones. Según comenta Sayer, 1986, el objetivo de lograr bajo ausentismo y trabajadores 'responsables' hace que se seleccione al personal contratado para que no sufran posibles distracciones a causa de sus obligaciones en la esfera doméstica, lo cual, en un contexto patriarcal significa una preferencia por trabajadores masculinos. Las mujeres son excluidas de las firmas centrales japonesas y típicamente se concentran en la fuerza laboral periférica. Debe destacarse, sin embargo, que las mujeres no resultan necesariamente excluidas de las firmas japonesas instaladas en el extranjero. En la experiencia de Mazda en Detroit, por ejemplo, según relatan Fucini y Fucini, 1990, alrededor del 28% del plantel esta compuesto por mujeres, aunque estos autores no aclaran si en términos similares a los masculinos y el posible rol de los sindicatos en este sentido.

3. A MODO DE SINTESIS DE ALGUNOS RASGOS DE LOS NUEVOS SISTEMAS PRODUCTIVOS Y DE LA RECREACION DE JERARQUIAS DE GENERO EN EL CASO ARGENTINO

A pesar de que no contar con datos precisos sobre el grado de difusión de practicas 'JIT/JER/TQC' en la industria argentina, la evidencia disponible sugiere que prácticamente todo el espectro manufacturero ha introducido algun tipo de adaptación de los nuevos sistemas productivos. [Nota 4]. Cabe argüir entonces la existencia de un continuo de formas organizativas 'generizadas' aún no plenamente cristalizadas que oscilan entre un Polo 'JIT' con polivalencia funcional 'a la Alta' y otro Polo 'JIT' 'de Crisis', con diversas gradaciones de 'JIT' 'a la Baja' en su interior.

La heterogeneidad resultante, con un mini-conjunto de industrias con tendencia a 'la Alta' y una mayoría en 'estabilidad dinámica' o mera sobrevivencia a la crisis de los 80... 'a la Baja'... indica una reconversión industrial en marcha pero no reconocida porque no se ajusta a los cánones teóricos tra-

dicionales. Existen numerosas 'Vías' de reestructuración industrial periférica, que no se ajustan ni al modelo 'JIC', [o Fordista] ni tampoco al modelo clásico nipón, sino que esta compuesta de un abanico de carriles de acuerdo a rama industrial, tamaño y recursos disponibles en cada empresa, tipo de producto elaborado, mercado [nacional o internacional], y tipo de competitividad, [de costos o calidad]. Esta última opción, unida a la composición genérica anterior a la reconversión y a la disponibilidad de mano de obra masculina o femenina parece signar el destino del empleo industrial femenino en el caso argentino.

La implementación en marcha de variedades de sistemas 'JIT', desde su Polo 'a la Alta' actual y potencial a sus variedades intermedias, 'a la Baja' y de sobrevivencia o 'Crisis', **esta conformando una nueva clase obrera polivalente, mayoritariamente masculina**, con sus propias segmentaciones internas en términos de Centro masculino/y Periferias masculinas y femeninas multi-funcionales. Aunque las pautas son complejas y la 'generalización' de procesos 'JIT' no puede ser entendida como parte de una dinámica singular, la experiencia argentina sugiere que en la medida en que las empresas adoptan formas de organización del trabajo que requieren polivalencia funcional, las mujeres pierden sus antiguas 'ventajas comparativas' en términos de productividad en determinadas tareas manuales, menores costos y docilidad política, al ser desplazadas por hombres operarios capacitados para hacerse cargo del mantenimiento preventivo de equipos y control de calidad adicionadas a sus tareas básicas de producción. Cabe argüir entonces, que de no modificarse las pautas imperantes, las mujeres serán más que nunca confinadas a funciones, secciones y/o empresas periféricas. La carencia de educación técnica apropiada conspira en contra del ingreso femenino a empresas, secciones, o secuencias 'a la Alta'. La polivalencia funcional en construcción apunta más bien al corrimiento de los hombres a los antiguos puestos de las mujeres [con los límites impuestos por las ventajas comparativas de los 'rasgos de género'] y no al proceso inverso.

Esto no significa, sin embargo, que las mujeres serán necesariamente excluidas de las firmas que adoptaran sistemas 'JIT/JER/TQC'. La experiencia de la Firma autopartista A ilustra como las condiciones del mercado laboral masculino local y la evaluación de cada empresa respecto de las ventajas y desventajas del empleo de mujeres resultan cruciales en este sentido. Se advierten signos de feminización de ciclos multi-funcionales que comprenden la operación, no la puesta a punto, de equipos antiguamente masculinos, rutinas todas que requieren calificaciones de menor nivel y de menor control relativo que las de los hombres. Además, la reacción potencial o actual de los trabajadores hombres que afecta a la productividad y disciplina de planta es un factor tenido en cuenta. La polivalencia de los hombres y de las mujeres, por

lo tanto, no resultan comparables, ya que las jerarquías de género son recreadas a través de una flexibilidad a dos niveles dentro de los mismos equipos y células 'JIT'. Esta es también la implicación que surge de los ejemplos en las industrias con personal mixto, femenino y masculino.

Las mujeres conservan asimismo los puestos asociados a sus 'ventajas comparativas', es decir a los rasgos de género no reconocidos y pagados como calificaciones profesionales [ejemplo del armado de sistemas electrónicos]. Como en el caso de algunos hombres, la rotación de tareas no necesariamente equivale a polivalencia funcional de alto nivel con control del proceso de trabajo.

Hay que destacar una vez más que en los sistemas 'JIT', con 'JER' [Recursos Justo Suficientes] la empresa necesita un personal de presencia constante, dispuesto a trabajar, de ser necesario, sin horarios fijos, cumpliendo horas extras cotidianas e inclusive los fines de semana. Por consiguiente, una vez asegurado el conocimiento técnico adecuado, la empresa por lo general contrata hombres, eliminando los 'azares' de la vida reproductiva y, simultáneamente evitando fricciones o la oposición del sector masculino del pinte! y/o de la misma organización sindical. Las leyes protectoras se vuelven así en contra de los intereses de las mujeres trabajadoras, en particular de las nuevas ingresantes. Permisos por 'días femeninos', pre parto y post-parto, impiden la consecución de la racionalidad máxima del sistema japonés.

Por último, corresponde enfatizar una vez más que, mientras persistan la crisis económica y altos índices de desempleo y subempleo, el trabajo masculino polivalente definido 'calificado' puede pagarse más barato y resulta fácilmente 'domesticado' por la misma situación recesiva. También es plausible que, ante esta misma situación, los hombres y sus organizaciones sindicales no acepten con la indiferencia de antaño cualquier eventual incremento de cargos 'feminizados', sino que comiencen a disputar los antiguos reductos de las mujeres.

Para concluir. Las pautas de la reconversión 'JIT' en marcha en la Argentina y sus dimensiones de género desafían a las teorías en boga y a las prácticas políticas de ellas derivadas. Los sistemas 'JIT' son fenómenos socio-económicos contruidos por una variedad de actores —empleadores, sindicatos, hombres y mujeres trabajadore/as— que operan dentro de constelaciones de poder jerarquizadas. La reconstrucción necesaria de los sistemas productivos y de sus redes institucionales afines con el objetivo de promover el crecimiento con Equidad social y genérica requiere intervenciones 'sensibles al género'. La abolición de las jerarquías masculinas en el mundo del cambio

tecnológico y de las nuevas calificaciones técnicas requiere, por consiguiente, una estrategia multifacética, a desarrollar en diversos planos, 10/y esferas de interacción social, que involucre al sector Estatal, sindical, empresario y, que esté basado, como condición sine-qua-non en la participación plena de los sujetos sociales más perjudicados por su imposición, las propias mujeres trabajadoras.

NOTAS

1. Por ejemplo, entre el Régimen de Acumulación y Modo de Regulación Fordista al Neo o Post Fordista [Aglietta, 1979; Lipietz, 1987], o Post Taylorista [Stankiewicz, Comp. 1991]; o entre paradigmas productivos: de la Producción Masiva a la Especialización Flexible [EF]: [Piore y Sabel, 1984], o a la 'Producción Magra' 'lean production' en el enfoque de Womack, Jones y Roos, 1990]; o como tendencia hacia la integración sistémica expresada en el pasaje del 'Maquinismo' a la 'Sistemofactura' que incorpora Nuevas Tecnologías Informáticas [NTI]: [Hoffman y Kaplinsky, 1988]; o entre formas de organización social de la manufactura, de 'JIC' [Just-in Case] a 'JIT' [Just-in-Time], modelo japonés, [Sayer, 1986].

2. La utilización de la terminología de la Escuela de la Regulación, y especialmente la de Marglin y Glyn et al. 1990, no debe considerarse como el auspicio irrestricto de sus principios. Comparto las críticas formuladas por Brenner y Glick, 1991, sin dejar de reconocer que el marco Regulacionista, en particular en la versión de aquellos autores constituye un punto de partida útil para analizar la compleja realidad internacional contemporánea y el carácter de los nuevos regímenes de acumulación que se están gestando o que deberían gestarse en base a principios de Equidad. Sin embargo será necesario la reformulación de este esquema desde la perspectiva de la región Latinoamericana, ya que el mismo está pensado y desarrollado para explicar la reestructuración de los países centrales y no de la periferia.

Téngase en cuenta, asimismo, que no existe una perspectiva única sobre la temática de 'transición' aún dentro del mismo espectro de la Regulación. Un mismo marco conceptual puede ser leído de distintas maneras y con distintas implicaciones. A título de ejemplo, Marglin, 1990, nos advierte que hay muchas maneras de reestructurar el proceso de acumulación. En un extremo del espectro se pueden imaginar mecanismos totalmente nuevos para eliminar la necesidad de ganancia como catalizadora de la inversión y fuente del ahorro. Más modestamente se puede imaginar retener la ganancia como motivo de la inversión o medio de ahorro, y formular el problema en términos de: cómo restablecer la ganancia. Las implicaciones de estas dos estrategias para el sistema de producción y las reglas de coordinación son obviamente diferentes. La primera alternativa supone una drástica revisión de las instituciones que gobiernan la relación capital-trabajo. La segunda requiere la revisión de la negociación entre el capital y el trabajo, pero la revisión de la negociación puede tener lugar más o menos dentro de las instituciones ya existentes'. (p. 37. Mi traducción). Sin lugar a dudas la presentación más común del debate —y su exportación al Tercer Mundo— se da en el marco más modesto del segundo extremo del espectro....

Por último, es importante destacar que la influencia que ejercen actualmente las nuevas teorías no queda restringida al ámbito académico sino que adquiere una proyección política más amplia a través de su subsecuente auspicio, no siempre objetivo, por parte de institutos de investigación, organismos internacionales interesados en el desarrollo, consultores de empresa, periodistas. Conjuntamente la estrategia empresarial y Estatal promocionadas se suele llamar a reflexión a las representaciones sindicales de las industrias sujetas a reconversión, instándolas a reemplazar antiguas formas de confrontación directa por mecanismos de participación consensuada más adecuados a la nueva era de Capitalismo Negociado.

3. Otras visiones 'optimistas' son las de Piore y Sabel, 1984; y demás autores mencionados en el texto original.

4. Por ejemplo: Hirata, 1986; y Fleury, 1990 para Brasil; Novick, 1991; Novick y Lavigne, 1989; Novick; y Vispo y Kosacoff, 1990 para Argentina; y otros.

5. Entre las posiciones críticas cabe mencionar las de : Dohse, Jurgens, y Malsch, 1985; Sayer, 1986; Brenner y Glick, 1991; Ruigrok y van Tulder, 1993 entre muchos otros. Las críticas al sistema 'JIT' se ven corroboradas por las visiones de los propios trabajadores: Kamata, 1972; Parker y Slaughter, 1988; Garrahan y Stewart, 1992; entre otros. Hiper-Taylorismo, 'Gestión por Stress' y conceptos semejantes constituyen el eje de las representaciones obreras de la reestructuración.

6. La inserción de las mujeres en los PT 'de línea' obedece a una lógica empresarial económica y política 'generizada', pero la organización sindical y los propios hombres y mujeres del plantel generalmente conadyuvan a la construcción 'generizada'. Exploremos la óptica de la empresa. En sus aspectos económicos, y según lo demuestra una extensa literatura universal, el empleo de mujeres se debe a que existen diferencias pre-existentes en la mano de obra femenina (los denominados 'rasgos de género') que tornan más redituable el empleo de aquellas en lugar de hombres y para idénticas tareas. Esto puede deberse a que el costo laboral femenino sea más bajo que el masculino (en términos de salarios, beneficios y cargas sociales) o a una superior productividad (argumento de los 'dedos ágiles') o a ambos factores combinados. La racionalidad económica generizada se complementa con la lógica política o de control. Las mujeres, por su presunta o real docilidad, paciencia, y carencia de experiencia sindical constituyen, por lo menos en la ideología empresarial, una mano de obra más fácilmente manipulable que sus pares masculinos. Sobre esta temática véase en especial Benería, 1987, Capítulo 3 de Benería y Roldán, 1987. Para un ejemplo argentino, Roldán, 1993, c].

7. La intervención feminista en el debate sobre procesos de trabajo enfoca, por lo general, la feminización de esos procesos, sin explorar su explicación a nivel de relación capital-trabajo, en particular en sus dimensiones económicas, y aceptando de manera acrítica la concepción Bravermaniana. Para una elaboración de estos puntos, Roldán, 1993, c] Capítulo 1.

8. En estos estudios destaco la dialéctica clase-género porque es la más relevante a los casos analizados caracterizados por su homogeneidad en términos de raza, etnia y nacionalidad.

9. Cabe consignar que no existe una visión única de los procesos de trabajo 'JIT / JER / TQC' sino que la representación varía de acuerdo a cada disciplina (economía, sociología, ingeniería, etc.) y por supuesto a la perspectiva teórica de los distintos autores. Véase la bibliografía del texto original. El resumen de este artículo se basa en Roldán, 1993, c], Capítulo 5, en prensa.

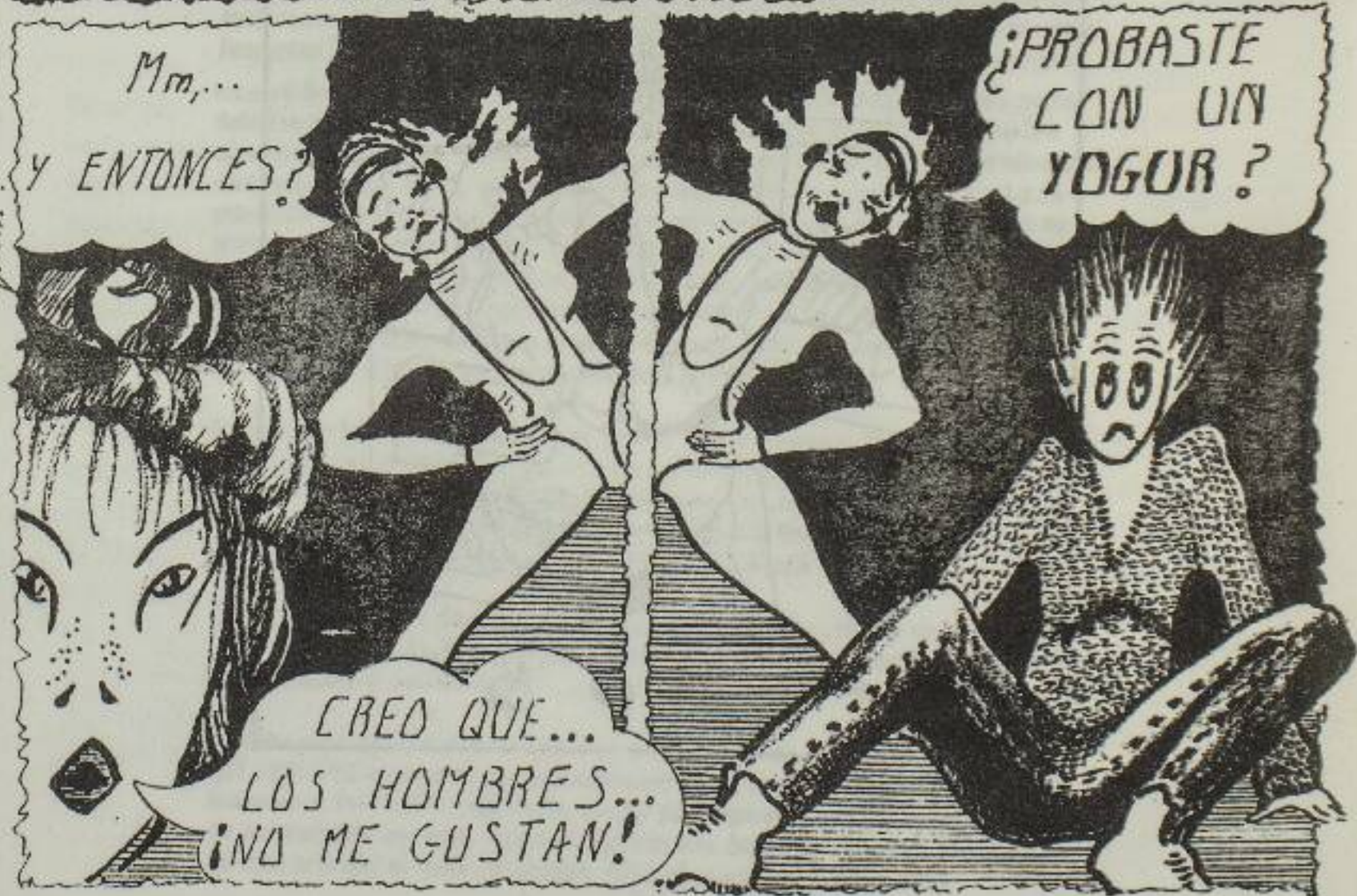
10. Las luchas por la 'desgenerización' de la esfera productiva deben desarrollarse tanto en ámbitos 'privados' (la familiar, como públicos (escuela, sindicato, asociaciones de base, la iglesia, los medios.). Sin desmedro de la importancia de la acción de los diversos actores mencionados en el texto principal, corresponde destacar la acción Estatal (legislación, educación técnica, esfuerzos de Ergonomía). Respecto de las tecnologías 'duras', son pocas las empresas en las cuales he comprobado que las secuencias en las máquinas claves (sin automatizar) son tan pesadas que demandarían el ejercicio de un esfuerzo físico excesivo por parte de las trabajadoras a quienes se encargara su operación. Existe en este caso un obstáculo real que también, en menor medida, se presenta para los hombres de constitución deigada. Los estudios de Ergonomía deben tener en cuenta este obstáculo y 'desgenerizarse' a fin de que sus recomendaciones tengan en cuenta los materiales, [pueden ser más livianos?], los desplazamientos [pueden automatizarse a fin de evitar acarreos inútiles?] etc. Sin dudas todo el plantel industrial, mujeres y hombres, se beneficiarían con cambios como los mencionados.

* * * * *



Juana Diet y su hija adolescente...

quien: Mónica D'Urra - Dibujos: Edith Costa.



Mujeres Feministas en la Historia

ALFONSINA STORNI

Elena Tchaliidy

Alfonsina fue una poeta muy personal, autora de obras de teatro para niños y de otras, muy polémicas, para mayores. Fue también educadora y feminista, más por sus actitudes independientes que por una militancia muy activa.

Sus padres, de origen suizo italiano, ya habían estado en nuestro país, en San Juan. Allí habían nacido los hermanos mayores de Alfonsina: María y Romeo. Luego toda la familia volvió a Suiza, donde nació Alfonsina. En 1896 regresaron, estableciéndose nuevamente en San Juan hasta 1900, año en que se trasladaron a Rosario. En esta ciudad, Alfonsina continuó sus estudios primarios. La muerte de su padre los empobreció y ella debió suspender sus estudios para trabajar. Los reanudó apenas pudo, recibiendo de maestra rural en 1910; se dedicó a la docencia en Rosario, mientras empezaba a publicar sus primeros poemas.

En 1911 se trasladó a Buenos Aires, continuando con su trabajo de maestra, que le permitió mantenerse junto con su hijo.

Su primer libro fue "La inquietud del rosal", publicado en 1915; luego, en 1917, "El dulce daño" e "Irremediablemente" en 1919. Con "Languidez" ganó el Premio Municipal en 1921 y luego publicó "Ocre" (1925) y "Poemas de Amor" (1926), poemas en prosa, como ella los llamó.

No solamente se dedicó a la poesía; también escribió novelas breves, cuentos, obras teatrales para niños (fue profesora en el Teatro Infantil Labardén), ensayos y crítica literaria. Tuvo excelente relación con los poetas y autores de su generación, con los que había formado un grupo llamado "Anaconda", sin otro propósito que reunirse como amigos y hablar de literatura y poesía.

Según Nalé Roxlo, fue la primera mujer que participó en un banquete de escritores, en una época en que las mujeres no participaban de las reuniones sociales convocadas por grupos de hombres con intereses afines. Ya en 1918, en un homenaje que le ofrecieron sus amigos por la publicación de "El dulce daño", tuvo como compañía femenina a Adelia Di Carlo y la señora de Testena, esposa de otro poeta.

Declamaba sus poesías en pequeñas bibliotecas que sostenía el Partido Socialista y era amiga de muchos socialistas, aunque nunca tuvo militancia partidaria manifiesta.

De "El dulce daño" es una de sus poesías más conocidas, en la que expresa su protesta por las pretensiones masculinas respecto a la conducta y moral de las mujeres, enumerando al mismo tiempo todas las culpas e inconductas masculinas que, por la doble moral, no son condenadas.

Tú me quieres alba
me quieres de espumas,
me quieres de nácar.
Que sea azucena
sobre todas, casta.
De perfume tenue.
Corola cerrada.

Ni un rayo de luna
filtrado me haya.
Ni una margarita
se diga mi hermana.
Tú me quieres nívea,
tú me quieres blanca,
tú me quieres alba.

Tú que hubiste todas
las copas a mano,
de frutos y mieles
los labios morados.
Tú que en el banquete
cubierto de pámpanos
dejaste las carnes
festejando a Baco.
Tú que en los jardines
negros del Engaño
vestido de rojo
corriste al Estragó.

Tú que el esqueleto
conservas intacto
no sé todavía

por cuáles milagros,
me pretendes blanca
(Dios te lo perdone)
me pretendes casta
(Dios te lo perdone),
me pretendes alba.

Huye hacia los bosques
vete a la montaña;
límpiame la boca;
vive en las cabañas;
toca con las manos
la tierra mojada;
alimenta el cuerpo
con raíz amarga;
bebe de las rocas;
duerme sobre escarcha;
renueva tejidos
con salitre y agua;
habla con los pájaros
y lávate al alba.

Y cuando las carnes
te sean tornadas,
y cuando hayas puesto
en ellas el alma
que por las alcobas
se quedó enredada,
entonces, buen hombre,
preténdeme blanca,
preténdeme nívea,
preténdeme casta.

Alfonsina expresa en gran parte de su obra poética su opinión acerca de las injusticias e incongruencias que rigen las relaciones entre mujeres y hombres y exige comprensión y, sobre todo, libertad para ellas. En "Hombre pequeño", del libro "Irremediablemente", dice:

Hombre pequeñito, hombre pequeñito,
sueita a tu canario que quiere volar...
Yo soy el canario, hombre pequeñito;
déjame saltar.

Estuve en tu jaula, hombre pequeñito,
hombre pequeñito que jaula me das.
Digo pequeñito porque no me entiendes,
ni me entenderás.

Tampoco te entiendo, pero mientras tanto
ábreme la jaula que quiero escapar;
hombre pequeñito, te amé media hora,
no me pidas más.

Siempre le cantó al amor, aunque lúcidamente señalaba los sufrimientos que le amor le causaba y exigía de los hombres un trato igualitario para sus sentimientos. Luchó mucho para salir adelante, tanto en su condición de poeta como de madre soltera. Los prejuicios de la época eran tales que, según cuenta Nalé Roxlo, cuando un grupo de profesoras y ex alumnas suyas quisieron rendirle un homenaje al cumplirse el primer año de su muerte en Rosario, no lo pudieron realizar pues se opusieron las "damas" de la Comisión Directiva del Consejo de Mujeres, donde iba a tener lugar. Sus razones?: "No se puede consentir el aplauso a una mujer que tiene un hijo natural y habla en verso de los hombres con el desenfado con que ella lo hace. Qué ejemplo para nuestras hijas!" "Por suerte— concluye Nalé Roxlo— las hijas siguieron el buen ejemplo admirando y leyendo a Alfonsina..."

Publicó en 1934 "Mundo de Siete Pozos", "Mascarilla y trébol" en 1938 y una "Antología Poética".

Sus sentimientos acerca de las dificultades que su condición de mujer le habían acarreado se reflejan en:

"La que comprende" (de "Languidez")

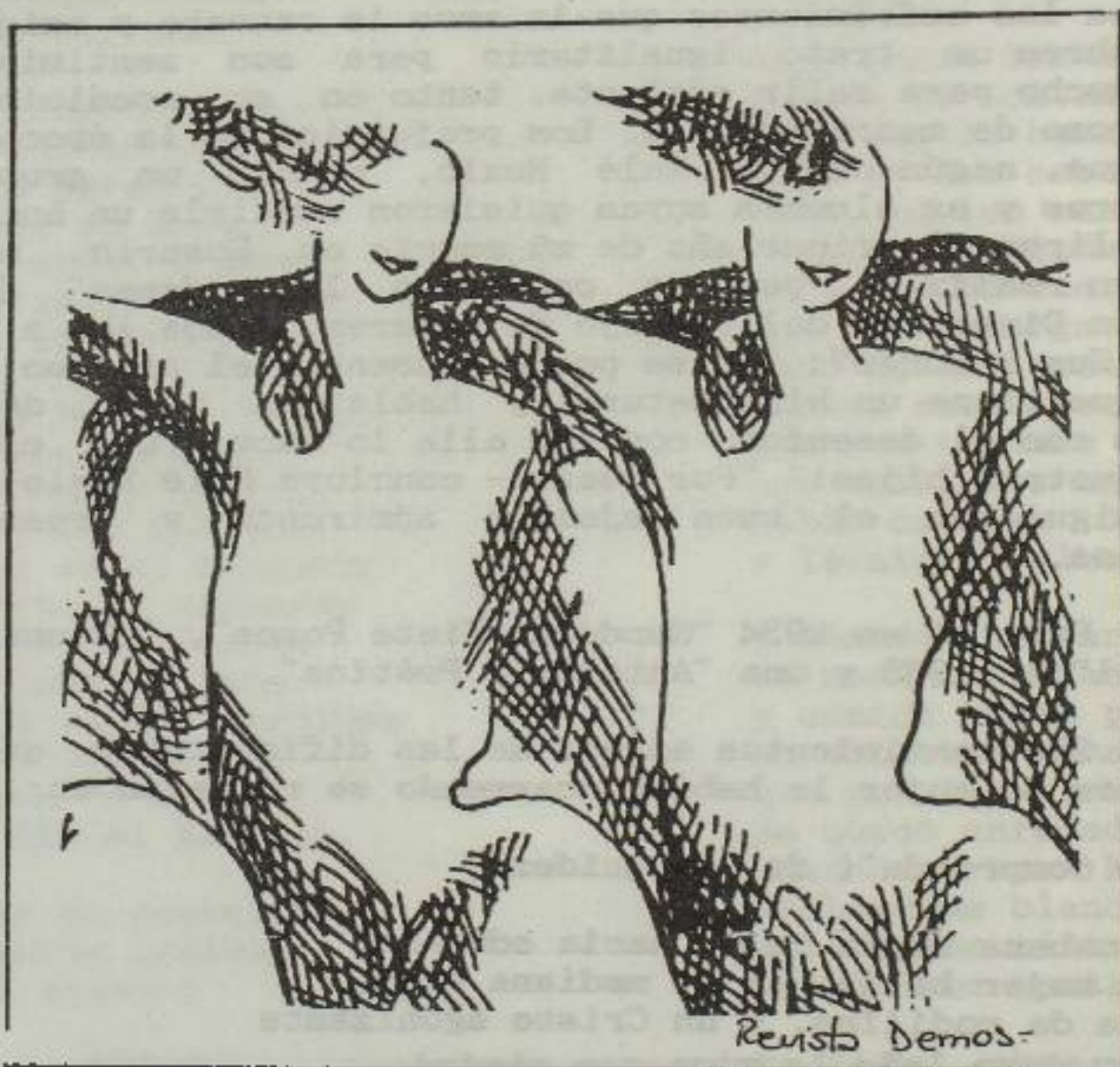
Con la cabeza negra caída hacia adelante
está la mujer bella, la de mediana edad,
postrada de rodillas, y un Cristo agonizante
desde su duro leño la mira con piedad.

En los ojos la carga de una enorme tristeza,
en el seno la carga del hijo por nacer,
al pie del blanco Cristo que está sangrando reza:
Señor, el hijo mío que no nazca mujer!

Abrumada por una enfermedad incurable, se suicidó en Mar del Plata el 25 de octubre de 1938, luego de enviar a La Nación, donde colaboraba, su poema "Voy a dormir", que con ligeras modificaciones es la letra de la conocida "Alfonsina y el mar".

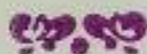
Bibliografía Diccionario Biográfico de Mujeres
Argentinas-Lily Sosa de Newton
Genio y Figura de Alfonsina Storni-Conrado Nalé Roxlo

* * * *



* URDIMBRE DE AQUEHUA *

Grupos de Reflexión
Estudio y Celebraciones
de Teología y Espiritualidad
Feministas
1º y 3º Sábado de 15 a 18 hs.
Taller Permanente de la Mujer



Josefina Quesada

Pintora y Poet Surrealista

adhesión



C.C. 3904 - C. Central 1.000

*... por la visibilidad
de las mujeres que
aman a mujeres...*



GRACIELA M. WOLFENSON

Abogada

„Péron 1509 - 3º D

Tel 49-4572



Psicoterapia individual
y de pareja. Grupos de
reflexión para lesbianas

Isabel Monckton

psicóloga (U.B.A.)

tel: 805-5318



TALLER PERMANENTE DE LA

MUJER

Luis Saenz Peña 1089

tel: 309-3693 15 a 19hs.

• 22 22 22 22 •

bruja

atem
año 12

boletín feminista
nº 20

FATA MORGANA

SILVIA CHESTER

JOSEFINA FERNANDEZ

MONICA D'IVA

ELENA TCHALIDY

MARTHA ROLDAN

Brujas XX

Ambivalencias en la Resistencia a la Ley y el Poder. La Política feminista
La Política antiviolenencia

El feminismo ante el dilema del relativismo cultural

Alejandra Pizarrik. Entre la palabra y la pared

Mujeres Feministas en la historia:
Alfonsina Storni

Un debate pendiente: Reconversion Industrial, Desregulación y Nuevos Procesos de Trabajo "Flexibles" en el contexto Latinoamericano de los 90. ¿Hacia una perspectiva sensible al Género?

